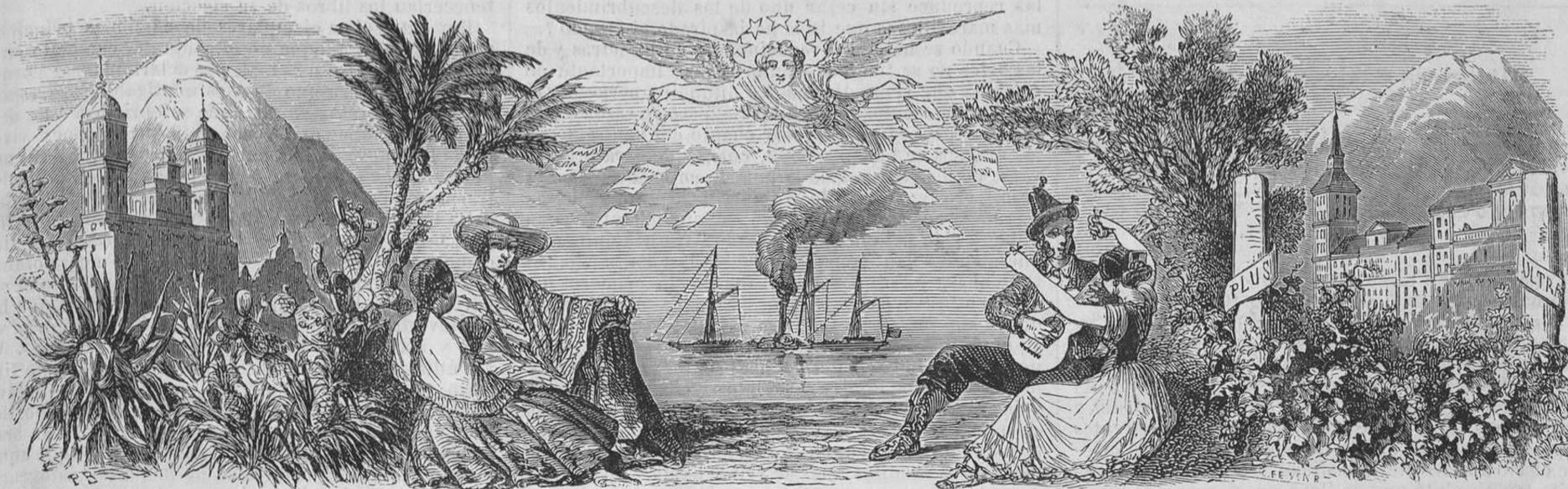


Lederman
ADMINISTRACION GENERAL Y REDACCION

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — Tomo XLIV.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,137.

SUMARIO.

Paseos de Paris; grabado. — Biblioteca nacional de Madrid. — La sepultura de Oliverio Cromwell. — Una joya literaria. — El monte San Miguel; grabados. — Revista de Paris. — Delmira, por Manuel Antonio Hurtado. — Francia pintoresca: El canal del Mediodía; grabados. — Boletín de conocimientos útiles. — La isla Mauricio; grabado. — Aplicacion de los elefantes al servicio de la artillería en la India inglesa; grabado. — Las fiestas de Vaugirard; grabado. — Excursion á las Pampas argentinas. — El Último duende. — Problemas de ajedrez; grabado. — Las pinturas decorativas de la Nueva Opera de Paris; grabado.

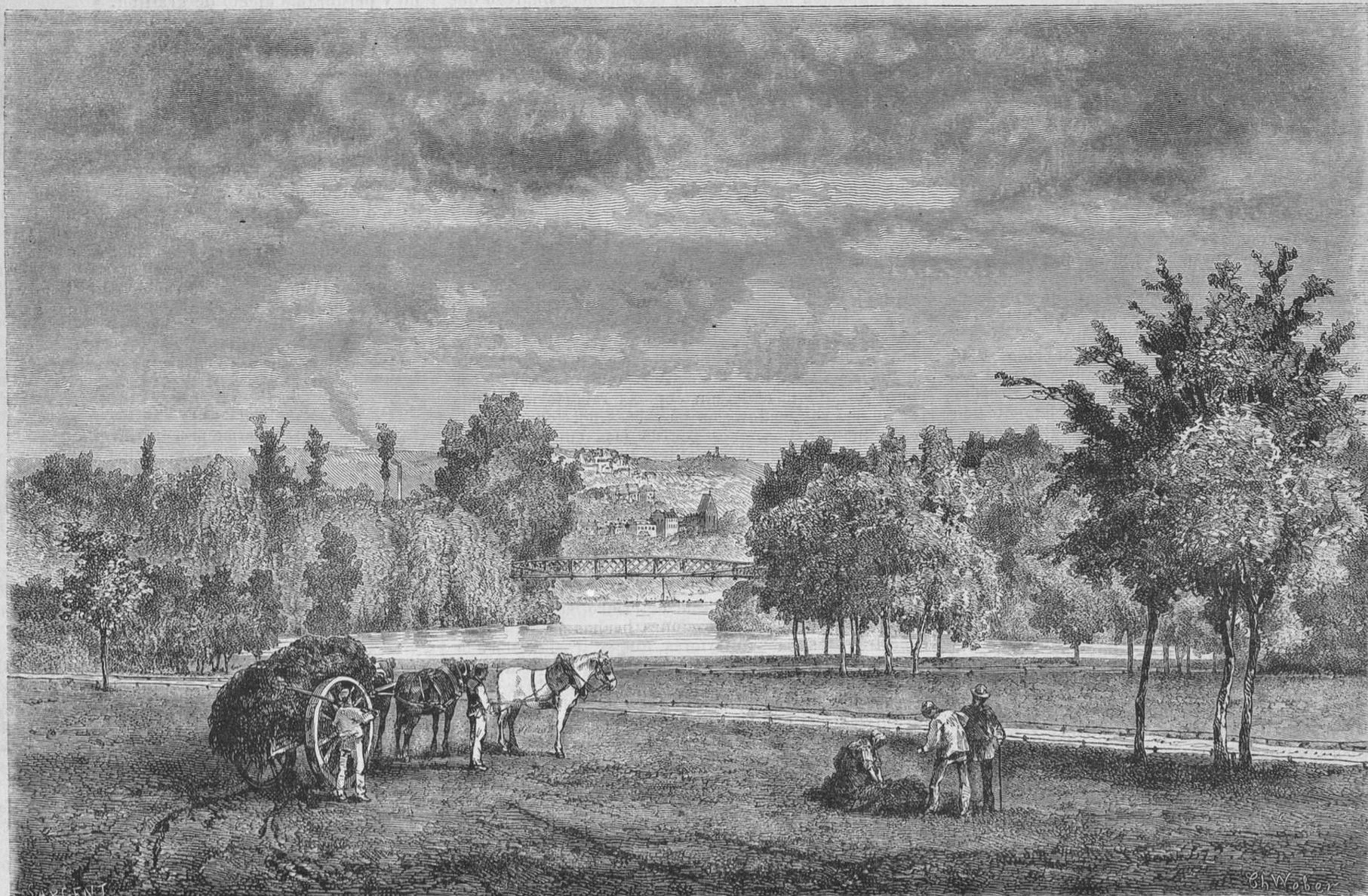
Paseos de Paris.

EL BOSQUE DE VINCENNES.

Los parisienses que no se contentan con los paseos encerrados de la capital, toman por el Oeste, hácia el bosque de Boulogne, ó por el Este, en direccien al bosque de Vincennes, camino ensanchado por la anexion de la planicie que se extiende entre las fortificaciones, Saint-Mandé, el ferro-carril de Lyon, Charenton y el antiguo bosque. Ningun paseo mas agradable que este,

con sus establecimientos militares, su tiro, su granja modelo, su hipódromo, su jardin de arboricultura, sus cafés-restaurants, y principalmente sus lagos, á saber: el de Saint-Mandé, cerca de la puerta del mismo nombre; el de Gravelle, alimentado por el Marne; el de los Minimos, con su cascada y sus tres islas; y por último, el de Charenton, ó sea el mayor de todos ellos, con 20 hectáreas de superficie.

El bosque de Vincennes está surcado con 40 kilómetros de avenidas de 4 á 8 metros de anchura, y mas de 15 kilómetros de senderos que penetran en la espesura, y por consiguiente son muy apreciados [por



LOS PASEOS DE PARIS. — Una vista del bosque de Vincennes.

los paseantes en los días calurosos. No hay para qué decir que en el bosque de Vincennes existen muchos y muy preciosos puntos de vista. El más notable es el que se disfruta desde la plazoleta de Gravelle, de donde se descubre la corriente del Marne, las islas que forma, el valle del Sena, la confluencia de los dos ríos y una parte del bosque.
L. C.

Biblioteca nacional de Madrid.

MEMORIA RELATIVA AL ESTADO, PROGRESO, NECESIDADES Y VICISITUDES DEL ESTABLECIMIENTO, LEIDA EN SESION PÚBLICA POR EL SEÑOR DON CAYETANO ROSELL, EN EL PRESENTE AÑO DE 1874.

Excmo. señor: Circunstancias inevitables han diferido hasta hoy más de lo que es costumbre y más de lo que nuestro reglamento especial prescribe este acto que V. E. se digna de presidir. Consiste, como siempre, en la lectura pública de la Memoria que anualmente presenta la Biblioteca nacional para dar cuenta de su estado, de sus progresos, de sus necesidades y vicisitudes; datos todos ellos que aunque referentes al postrer año trascurrido no pueden menos de ofrecer cierto interés de actualidad, porque no hay presente tan absoluto que no lleve en sí residuos y aun gérmenes de lo pasado. Con razón, sin embargo, se extrañará que hoy sustituya yo en este oficio á quien por tantos conceptos y en tanto grado debo reputarme como inferior; á quien con deleite tan grande oían los años anteriores muchos de los que también en este nos favorecen con su asistencia, atentos á sus profundas é ingeniosas observaciones, suspensos de su palabra, maravillados de su fácil ingenio y de su siempre lozana imaginación. Quebrantos de salud y escrúpulos de modestia le han obligado á declinar en mí este deber que se nos impone. No es culpa mía que el primero á que yo me creo obligado sea el de la obediencia, por más que en muchas ocasiones, como en la presente, sirva de notoria desventaja y contrariedad. Dada por vía de preámbulo esta explicación, permítame V. E. entrar en materia sin más rodeos.

Y al hacerlo así me cabe por un lado el placer, por otro la singular fortuna de ser nuncio de felices nuevas. La esterilidad de que años pasados nos lamentábamos se ha trocado el presente en cosecha tan abundante como inesperada; sin acrecentarse nuestros recursos, que no podían menos de resentirse de la general penuria, se ha aumentado de una vez y en cuantiosísimo número el antiguo caudal de este establecimiento: á la estrechez en que gemíamos es de esperar que suceda la amplitud por que suspirábamos; y á sernos posible apartar la vista de las calamidades públicas que nos rodean y de los temores que nos asaltan, nos lisonjearíamos, por lo que á nuestro interés peculiar respecta, de entrar en una nueva era de bonanza y prosperidad.

Para que nuestra satisfacción sea completa, ni aun tenemos que deplorar este año la pérdida de compañeros y amigos muy queridos, como los que murieron tiempo há, mas no en nuestro cariño ni memoria. He dicho mal: amigos y compañeros suyos nos llamaba, y lo era nuestro en verdad, el que fué jefe dignísimo de esta casa, el que al separarse años atrás de este cargo espontáneamente, dejó aquí perpetuada la gloria de su nombre, é indeleble en nuestras almas el sentimiento de afecto y de admiración que le profesábamos. Breton de los Herreros (que en la historia de nuestra patria así se llamará siempre, sin otros títulos ni vanas calificaciones) era ya conocido, y aun célebre entre propios y extraños, cuando entró á servir de bibliotecario en este establecimiento: recompensa harto modesta y por lo mismo doblemente honrosa para su mérito. Posteriormente no hizo más que consolidar su reputación de grande escritor, fecundo en el número, atinado en los asuntos, perfecto en el desempeño de sus obras; de poeta lírico, jovial unas veces, grave y sublime otras, discreto siempre en los conceptos, exacto y armonioso en la locución; de dramático insigne, padre de nuestra comedia moderna, tan diestro en la pintura de las costumbres como inimitable en la sultura del diálogo y en el gracejo y aticismo de la frase; de maestro, en fin, y dechado del habla castellana, que sale de su pluma pura, flúida, sonora, triunfante de las mayores dificultades, y ocultando el artificio con que se viste, como si fuese á su juventud todo el encanto de su belleza. Vivirá, pues, imperecedera su memoria. ¡Oh, si del mismo modo se eternizara la vida de estos seres privilegiados, verdaderos portentos de inteligencia! Pero ya que no su organización material, sus obras, que son su alma, la imagen personificada de su espíritu, lo que realmente puede legar el hombre á la enseñanza y bien de sus semejantes, esa parte divina de su ser subsiste inmortal, y crece y se difunde más, á medida que más debiera menguar con el tiempo y la distancia. Quédenos siquiera este consuelo en una pérdida que por ser tan propia no podemos menos de lamentarnos.

Esta perpetuidad del espíritu sugirió sin duda á

Bosuet la ley providencial á que reduce la historia humana. Esa misma Providencia puso también en manos del hombre los instrumentos de que se vale para transmitir y eternizar las creaciones de su mente y las ideas reflejadas por su palabra. ¿Cómo hemos de dudar nosotros, custodios de los monumentos que nos ha legado la actividad intelectual de tantas generaciones, ante ese depósito sagrado, cuyas llaves se nos confían de reliquias que no morirán jamás, porque las reproduce sin cesar uno de los descubrimientos más maravillosos que Dios ha inspirado al mundo?

Cuando se habla del renacimiento de las letras y de las artes no se tiene en cuenta la más importante de estas, la que como destinada á difundir y perpetuar el pensamiento humano nace tardía, pero en sazón oportuna para recoger y atesorar cuanto del naufragio de los tiempos se había salvado, cuanto debiera preservarse de los estragos de la muerte en lo sucesivo. Sin el milagroso artificio de la imprenta, que apenas salida de la cuna adquiere todo su crecimiento, ¿qué hubiera sido del mundo civilizado? Yacería aun en la que algunos han llamado noche de la Edad media. Si Guttenberg y Fust y Schaeffer fueron sus primeros padres, en breve otros muchos brazos la trasladaron á donde con más brillo pudiera ostentar los timbres de su grandeza. Mas ¿á qué valernos de alegorías cuando la narración sencilla de sus progresos causaría en nosotros mayor interés y asombro? Las obras que las primeras prensas producen en Maguncia son escasas en número, aunque admirables en perfección. Instantáneamente aparecen en Roma, protegidos por Máximo y otros eruditos, más de veinte hábiles tipógrafos, discípulos de los maguntinos; y en el espacio de siete años, solamente de los talleres de Sweynheim y Pannartz, salen á nueva vida San Gerónimo y Cicerón, Platon y San Agustín, Virgilio y Tito Livio, multitud de clásicos, historiadores, retóricos, filósofos y poetas, que componen, increíble parece, un total de 12,475 volúmenes. Brotó la luz, y de una vez difundió por el mundo sus resplandores.

El acumular aquí todas las producciones del ingenio humano, todo cuanto en el espacio de cuatro siglos han dado de sí las prensas de todos los países, sería empeño heroico para nosotros; pero no menos irrealizable que el que concibió el primer Napoleón pretendiendo trasladar á las orillas del Sena los archivos de toda Europa. Las dificultades que á ello se oponían á todos se nos ocurren; en la esfera, sin embargo, de lo posible, hemos llegado, y esto atribúyase á la fortuna más bien que á propio merecimiento, á donde, por más que lo anhelásemos, no alcanzaba nunca nuestra esperanza.

Dejamos dicho que, sin acrecentarse nuestros recursos, se ha aumentado de una vez y en cuantiosísimo número el antiguo caudal de este establecimiento; y con solo añadir que exceden de 50,000 los volúmenes adquiridos el año último en todos conceptos, no parecerá impropio el superlativo: desde los tiempos de su fundación no ha logrado la Biblioteca ingreso que se acerque, ni con mucho, á tan considerable suma. Conviene ahora especificarla, dando razón de cada una de las procedencias que la componen.

Figura en primer lugar la rica librería del Excelentísimo señor marqués de la Romana, el célebre caudillo de la expedición de nuestro ejército á Dinamarca, el cual, antes que someterse al yugo que le imponía el juramento de fidelidad al enemigo de nuestra gloriosa independencia, prefirió, arrostrando terribles vicisitudes y peligros, huir á la madre patria y poner en salvo la honra de sus banderas y de su nombre. Era el erudito marqués, que como César y Jenofonte hubiera podido hacerse panegirista de sus hazañas, hombre versado en los estudios de su profesión, y no menos en el conocimiento de la literatura clásica, así antigua como española. Pródigo de su caudal, juntó uno en su casa de Mallorca de libros, selectos todos, preciosos la mayor parte, muchos raros, y por lo mismo doblemente estimables, de ciencias y artes, de historia y literatura, de cuantos ramos abraza el saber humano, que formaba un copioso repertorio de más de 20,000 volúmenes, con no escasa porción de códices y manuscritos, unos por de más curiosos, otros tan curiosos como importantes. Bien quisiéramos hacer especial mención de muchos que la merecen, mas no lo consienten las dimensiones de este escrito. Adquirió el gobierno esta librería el año 1866; depositóla en el ministerio de Fomento, confiándola al cuidado de persona diligentísima y muy práctica en el conocimiento y manejo de los libros; pero confusamente hacinados allí por falta de sitio en que colocarlos, y hasta expuestos á inevitable deterioro, se acordó por fin, conforme á las indicaciones hechas en alguna de nuestras Memorias anteriores, que se trasladasen á la Biblioteca nacional, donde forman hoy parte de sus existencias, y donde esmerada y prolijamente se están reconociendo y coordinando para ponerlos en breve al servicio del público, á quien se destinan.

Agregada á esta misma librería estuvo en el ministerio, y tenemos también aquí, la que pasó á propiedad del Estado por muerte de su dueño el señor don Serafin Estévez Calderon, que si no tan general y completa, contiene algunos artículos importantes en punto á arte militar, á historia y literatura; materias que constituían las principales aficiones de aquel doctor académico y arabista, á quien todos hemos conocido además como solícito escudriñador de libros y papeles.

Otro pequeño repertorio, pues solo consta de unos

2,000 volúmenes, pero todos escogidos y en perfecto estado de conservación, compró el gobierno para que enriqueciesen ó completasen nuestras colecciones, á la señora viuda del difunto oficial de esta casa, don Cayetano Alberto de la Barrera, cuya vasta instrucción y diligente crítica en cuanto se refiere á la historia y autografía de nuestro teatro antiguo, y las obras que dejó escritas y merecieron honroso lauro, dan suficientemente á entender el género á que pertenecerían los libros de su elección.

Hay entre ellos ejemplares de ediciones príncipes, raras algunas, aunque no el conjunto, completo en lo posible, de una ó más materias determinadas; porque no fué la Barrera uno de esos infatigables acarreadores llamados *coleccionistas*, que se enriquecen de desperdicios y allegan tesoros con que después viven holgadamente sus herederos y sucesores. Ni su modestia conoció nunca lo superfluo, ni su ambición traspasó jamás el reducido límite de sus necesidades.

De tiempo atrás era conocido en la república de las letras, no solo como persona de gran erudición, sino como editor de obras poco divulgadas que gozaban cierta celebridad, y como distinguido bibliófilo el señor don Luis Usoz y Rio, de quien era fama que había invertido un caudal en libros curiosos de gran valor, y sobre todo poco comunes entre nosotros. Vivía últimamente un tanto retraído del comercio literario; sorprendióle la muerte en edad, si no todavía florida, tampoco tan avanzada que le fuera imposible prolongar más los días de su existencia. No se alarmaron los bibliómanos con su falta: sabíase que aquel tesoro, como toda su fortuna, no había de malograrse por menosprecio ni por ignorancia de lo que valía; pero ¿cómo sospechar entonces que viniera á ser propiedad del que, no porque lo desestimase tampoco, sino precisamente por la estimación que le atribuía, hubiera sido el último en solicitarlo?

Débase este rasgo de singular y nobilísimo desprendimiento á la generosa voluntad, extremada discreción y loable patriotismo de la señora doña María Sandalla del Aceval, que sin excitación de ninguna especie, sin mira de ulterior granjería y recompensa, y anhelando proporcionar á los demás el placer que ella misma había tenido en manejar aquellos libros, que antes le servían de estudio y ahora de asunto á su aménisima conversación, quiso unir así, en nuevo y menos efímero consorcio á la memoria de su esposo, el recuerdo de su propio nombre. Y no satisfecha aun su liberalidad, añadió también la dádiva de los estantes en que se conservaban los volúmenes, esmeradamente contruidos de blanco y limpio pino de Balsain, sin nudo ni señal alguna de vejez y desperfecto, y otros dos chapeados de caoba con tableros de cedro; y como si tampoco eso bastase, una cantidad en metálico mas que sobrada para atender al coste de la traslación de la librería á esta Biblioteca: finezas que acrecientan sobremanera la cuantía del don á que no puede corresponderse sino con el más profundo y perdurable afecto de gratitud.

Compónese la librería que fué del señor Usoz de más de 14,000 volúmenes.

Se hallan en primer término varias Biblias hebraicas, griegas, latinas y traducidas al castellano y á otras lenguas modernas, de que no tenía ejemplares, en medio de tener de tantas otras la Biblioteca nacional; ediciones preciosas de clásicos griegos y latinos; porción de libros ingleses de notable mérito y muchas obras raras de literatura española y de otros ramos que eran de difícil y costosa adquisición en nuestro país, donde estaba su venta prohibida; folletos sumamente curiosos y algunos tomos de manuscritos, no pocos de ellos interesantes, en uno de los cuales, por ejemplo, se halla íntegro el romance de Calderon que se publicó falto de unos 50 versos en el tomo XXIV de la *Biblioteca de autores españoles*, y empieza así:

Curiosísima señora,
Tú, que mi estado preguntas,
Y de moribus et vita
Examinarme procuras...

La composición en que el autor hace su retrato físico y moral está escrita con la facilidad y desenfado propios de su grande ingenio, como se ve en estos versos:

Solo el pié de mí te alabo,
Salvo que es de mala hechura,
Y salvo que es ancho, y salvo
Que es largo, y salvo que suda.

Más adelante, precisamente en la parte que nos era desconocida, el desenfado degenera en ciertas libertades, que no sabemos hasta qué punto serían del gusto de la persona á quien se dirigían; pero que de seguro no están hoy en el de nuestra época. Por algo es de sospechar que anduviera el romance mutilado: no se creyó digno de don Pedro, y aun siéndolo como escrito, acaso no parecería bien para divulgado.

Los papeles manuscritos dan á veces lugar á peregrinos descubrimientos: la verdad, peligrosa en ocasiones y en otras desfigurada por la ignorancia ó el interés, suele encubrirse en sitios á donde no llega la suspicacia más sutil. Y con motivo de esta observa-

cion, permítasenos por un momento faltar á nuestro propósito. En el reconocimiento que se está haciendo de los libros del señor marqués de la Romana, ha encontrado uno de nuestros compañeros, al principio de un códice de 50 fojas, en letras desde el siglo XV al XVII el *Decir que hizo JUAN DE MENA sobre la justicia et pleitos, et de la grant vanidad deste mundo*. No entramos en análisis ni inquisiciones. Al pié de este decir, que consta de treinta y una octavas y una cuarteta por finida, añade la suscripción: *Escribiólo Fernand Martinez de Búrgos, fijo de Juan Martinez de Búrgos; escriuano público que fué de la dicha cibdad, etc.*

Ahora bien; en la crónica del rey Don Alonso VIII, publicada por el marqués de Mondejar é ilustrada por don Francisco Cerdá y Rico, se insertó por vía de apéndice la *Suma de la Crónica* del mismo Alonso VIII, escrita por Fernan Martinez de Búrgos, y en una *Noticia* del autor de dicha *Suma*, redactada por don Rafael Floranes, refiriéndose este señor á una colección inédita de poesías, cuyo índice acompaña, cita el mismo *Decir*, del cual copia seis octavas, y no duda en afirmar que su autor es Juan Martinez de Búrgos, padre del Fernan Martinez y escribano también como él, que mas adelante se entró fraile en un monasterio de dominicos próximo á la ciudad de Lisboa. La composición es la misma en la *Noticia* del señor Floranes y en el manuscrito de la Romana, si bien en este consta de cinco octavas mas; pero ¿quién es su verdadero autor, Juan de Mena ó Juan Martinez? Confusiones é incertidumbres como esta son muy comunes en nuestra historia literaria. Con documentos como el del marqués de la Romana algunas quizá lograrían esclarecerse. Dejemos al criterio de nuestro entendido y laborioso compañero, á quien corresponde el mérito del hallazgo, que ponga en su verdadero punto esta cuestión, como lo hará sin duda.

Otro hallazgo inesperado. En las guardas de un tomo que perteneció al insigne don Francisco de Quevedo, y es una traducción de Pindaro, ha descubierto el secretario de nuestra Biblioteca una composición original, escrita de la propia mano y letra de nuestro autor, con el título de *Lisipo y Policleto*. Redúcese á un fragmento, cuya tinta en alguna parte está ya casi desvanecida, de una canción ú oda, al parecer en alabanza del gran duque de Osuna. Ni el estilo ni los conceptos desdican, por lo metafóricos y enrevesados, de los que solía urdir en su acalorada mente el pensador mas profundo de nuestro siglo XVIII; pero no por eso la reliquia deja de ser preciosa; y se conservará de hoy mas en la sección que destinamos á estos gloriosos y auténticos testimonios de cuanto ha sobrevivido al trascurso de las edades.

(Se continuará.)

La sepultura de Oliverio Cromwell.

Las diferentes versiones que circulan en Inglaterra acerca del sitio en que han sido enterrados los restos de Oliverio Cromwell, han excitado en este país una viva curiosidad.

Con este motivo el periódico inglés *le Globe*, ha publicado un interesante artículo del que reproducimos algunos pasajes.

¿Qué se han hecho, dice este periódico, de los restos de Cromwell? ¿Ha sido realmente enterrado en Westminster ó fué sustraído su cuerpo sustituyéndole con otro cadáver? Esta es una cuestión que se ha venido discutiendo desde Carlos II, sin que hasta ahora se haya aclarado este misterio. Aun cuando se admita que haya sido enterrado en Westminster, ¿qué se hizo de él desde que fué trasportado al palacio del Red-Lion, en el Holborn? ¿Ha sido trasladado realmente del Red-Lion á Lyburn ó sus amigos le han sustituido con otro cadáver?

Si hemos de creer á varias personas que son dignas de crédito, el cuerpo de Cromwell fué llevado en secreto á Whitchall y enterrado cerca de mistress Claypole, su hija predilecta, en el condado de Northampton. De modo, que los funerales que se celebraron en Westminster Abbey, no fueron sino una farsa. Segun otros, el cuerpo fué trasportado al campo de batalla de Naseby y enterrado en medio de la noche en el mismo sitio en que Cromwell cargó con su victorioso regimiento, y para que sus enemigos no le descubrieran, labraron inmediatamente todo aquel campo.

Heath, el autor del *Flagelum*, pretende que el cuerpo estaba de tal modo descompuesto, que fué imposible embalsamarle y enterrarle públicamente, viéndose entonces obligados á arrojarle al Tamesis durante la noche, encerrado en una caja de plomo. Olmixon dice que se le echó en el sitio mas profundo del río. Heath añade que la vispera el cuerpo había sido arrebatado en medio de una tempestad por el *Príncipe de las tinieblas*. Como es natural, no se presentan pruebas en apoyo de este aserto.

Como no parece verosímil que el cuerpo de Cromwell fuera trasportado con el mayor sigilo á Naseby ó al condado de Northampton, y como tampoco es posible que estuviera de tal modo descompuesto que fue-

ra preciso arrojarlo al Tamesis, es preciso admitir que ha sido enterrado en Westminster, al lado de su madre y su hija. Desde luego sorprende que ninguna de las personas mas distinguidas en aquella época que asistieron á sus funerales, sospecharan que eran solo una farsa; y además, debe considerarse como muy natural que Cromwell quisiera que sus cenizas descansaran cerca de su madre y de su hija en el mausoleo nacional.

Y por último, Noble, historiador digno de fe, dice, en sus Memorias acerca del protectorado, que el cuerpo de Cromwell fué depositado en Westminster, en la tumba que ocupó despues el duque de Buckingham, y añade despues que á la restauracion de los Estuardos se encontró en una bóveda al extremo de la galería del centro, un magnífico ataúd que contenía el cuerpo del protector, que llevaba sobre su pecho una placa de cobre dorada, en la que estaban grabadas las armas de la República, unidas á las del difunto. Añade despues haber visto el recibo de la suma pagada á un albañil, llamado John Lewis, por haber exhumado los cuerpos de Cromwell, de Ireton y de Bradshaw.

Esta relacion se halla corroborada por Tomás Cromwell en su obra titulada: *Cromwell y su tiempo*. Cuando el ataúd de Cromwell fué abierto, se encontró sobre su pecho una caja de cobre que contenía las armas de la República unidas á las de Cromwell. Esta placa de cobre ha estado ó está en poder del marqués de Ripon.

No es, pues, dudoso que el cuerpo de Cromwell fuera enterrado en Westminster, y despues de la exhumación, trasportado al Red-Lion-square. Aunque Noble nos dice que el cuerpo quedó ahí desde el sábado 26 de enero de 1660 al lunes siguiente, falta ahora averiguar si fué trasladado despues al Red-Lion-square. Tal vez pudo suceder que los partidarios de Cromwell sobornaran á los oficiales nombrados para guardar el cuerpo y pudieran cambiarle con otro. Sin embargo, no conocemos ninguna autoridad contemporánea que venga en apoyo de esta versión, si bien la leyenda de un boticario en que refiere haber enterrado al protector en el centro de Red-Lion-square, la hace mas verosímil por la singular coincidencia que uno llamado Ebenezer Heathcote, boticario también en Red-Lion-square, casó con la hija de uno de los oficiales civiles de marina, y no sería extraño que consiguiera sacar el cuerpo del general, su padre político, y el del protector, que siempre han tenido no pocos partidarios.

Por otra parte sabemos de varias personas que han visto expuesta la cabeza de Cromwell. «He visto exhumadas, escribía Pepys, las cabezas de Cromwell, de Bradshaw y de Ireton.» En una Memoria escrita por Sainthill, embajador español, se leía: «Los odiosos esqueletos de Oliverio Cromwell, de Ireton y Bradshaw, han sido arrastrados sobre zarzos á Tyburn, en donde han sido colgados del cuello y expuestos desde por la mañana hasta las cuatro de la tarde.»

Estos datos parecen bastante precisos. Sin embargo, puede alegarse todavía que las cabezas y los cuerpos que fueron arrastrados hasta Tyburn, no eran de Cromwell, de Bradshaw y de Ireton, porque en aquella época era costumbre cubrir las cabezas de pez antes de exponerlas, y por consiguiente, era difícil poderlos reconocer, y mas particularmente si habían sido embalsamados y estado encerrados en la tumba durante doce años. No obstante, aquí se observa una coincidencia que no deja de ser notable. El embajador de España, al hablar de la cabeza de Cromwell, decía «que estaba envuelta en un lienzo encerado de color verde, y que parecía que acababan de embalsamarla,» cuando ya sabemos que el cuerpo de Cromwell fué en efecto embalsamado por Bates.

Pasemos ahora á la extraña leyenda que se refiere á la cabeza de Cromwell de Wilkinson. Segun esta historia, cuando la cabeza fué expuesta en Temple Bar, una noche el viento la echó por tierra y fué recogida por un soldado que la conservó durante algunos años, pasando despues á poder de un M. Wilkinson, cirujano, que vivió en las cercanías de Folkestone, en poder de cuya familia se encuentra todavía seca, endurecida y en un buen estado de conservación.

Si resumimos todos estos hechos, está casi probado que el cuerpo de Cromwell ha sido realmente enterrado en Westminster, que fué exhumado bajo el reinado de Carlos II y trasportado despues al palacio del Red-Lion, en Holborn, y que en el intervalo del sábado al lunes, ha podido ser llevado por sus amigos; pero también ha podido ser conducido á Tyburn y decapitado, y despues echado en un hoyo abierto al pié de la horca.

También puede ser muy posible que fuera sacado de un sitio tan ignominioso. Tal vez pueda referirse á esta circunstancia la leyenda relativa á su enterramiento en Naseby, Marlborough ó Northampton. Todo esto ha podido suceder, como será también muy posible que el cuerpo de Cromwell descansase todavía bajo el obelisco de Red-Lion-square, y que el cráneo esté en poder de la familia del cirujano de que acabamos de hablar.

R. B.

Una joya literaria.

Uno de los mas distinguidos humanistas españoles, el señor don Fermin de La Puente y Apezchea, acaba de dar á la estampa los libros I y VI de la *Eneida* de Virgilio.

Francamente lo decimos: desde la traducción de las *Eglogas* y las *Geórgicas* por fray Luis de Leon, ninguna traducción hemos visto en verso español que nos seduzca tanto como esta de que venimos hablando. Es cierto que existe la admirable traducción de Ventura de la Vega; pero solo tradujo cantando el libro I. Es cierto también que se halla en la biblioteca de los eruditos la docta traducción de las obras del gran poeta mantuano, por el señor don Eugenio de Ochoa, tan hábil y afamado como traductor; pero la obra es en prosa, y el laborioso literato (él mismo lo dice) se propuso solo presentar un libro útil.

El señor de Apezchea ha consagrado una gran parte de sus ócios, y no son pocas las obras con que ha enriquecido la literatura castellana, á la traducción de la *Eneida* en octavas. Ya en años anteriores dió á luz el libro IV, y encontrando dificultades para publicar la obra entera, la Academia española ha insertado en sus *Memorias* los libros que hemos mencionado.

En esas páginas, el latinista hallará encantos de todo género, al ver la fidelidad con que, vencidas dificultades sin cuento, el traductor-poeta ha sabido asimilar los sentimientos y el pensamiento del príncipe de los poetas latinos. El que no se halle muy versado en los estudios clásicos, leerá con delicia esas estrofas suaves, ese verso fluido y galanamente vestido y esa dicción precisa y correcta.

Este es un anuncio, no juicio crítico, pues para tanto no tenemos autoridad; y nos limitamos á recomendar la obra á los americanos, con tanto mas calor cuanto que el señor de Apezchea es uno de los literatos españoles que mas apoyo, franco y decidido, ha prestado en todo tiempo á los poetas y humanistas americanos.

Y este es el caso de mencionar con debido elogio la traducción en verso, trabajo excelente, de las obras de Virgilio, hecha allá en el fondo de los Andes por un colombiano, el señor don Miguel A. Caro, digno continuador de las glorias literarias de su ilustre padre, José E. Caro.

T. C.

El monte San Miguel.

Esta roca de 122 metros de altura y de 900 de circunferencia y cortada á pico por todos lados, se halla situada en el fondo de la bahía Cancale y sobre arena movediza, por donde es muy peligroso aventurarse durante la baja marea, si no se toman grandes precauciones. Cuando la marea sube, el monte se asemeja á una isla, y es tal la rapidez con que la ola le invade que un caballo que marchara á galope sería difícil que se librara de ella.

En 708 se construyó una abadía sobre esta roca, y en 1469, Luis XI instituyó en ella la orden de los Caballeros de San Miguel. Algunos años despues se elevó sobre la costa y al pié del monasterio una pequeña ciudad. En un libro que tiene por título *la Mar*, Michelet ha presentado un interesante cuadro de ese pico coronado por la gigantesca abadía, claustro, fortaleza y prision, cuya atroz sublimidad es verdaderamente digna del paisaje que la rodea. Sobre una gruesa piedra de granito aparece el monumento que se ha ido elevando roca sobre roca hasta formarse una verdadera torre de Babel, y á pesar de los siglos que se han sucedido, siempre ha aparecido con un horrible sello de prision. Un poco mas bajo, el *in pace* de los monges; mas alto, la jaula de hierro construida por orden de Luis XI; mas alto, la de Luis XIV; mas alto todavía, la prision de hoy.

Las fortificaciones exteriores del monte de San Miguel se componen de dos líneas de murallas: una al pié de la roca que encierra la ciudad, y la otra que protege los edificios de que se compone la abadía. La *maravilla* es un muro de 230 piés de longitud con 200 de altura, que encierra las salas de la abadía.

En 1863, la prision fué evacuada y puesta á disposición del obispo de Coutances, que estableció poco despues varios religiosos y hermanas de la caridad. Por una calle que se extiende en una larga curva sobre el flanco de la montaña y llega á la abadía por una escalera dividida en muchos tramos, se encuentra la ciudad. Todas las puertas de las casas tienen la forma de bóveda. En la parte mas alta se distingue una portada romana y tres grandes arcadas situadas en el jardín: esto es lo único que resta de la bonita casa que Duguesclin hizo construir en 1366 á su mujer Tifana Ragueneil. Esta ciudad, que antes de la supresión de la casa central de detención contaba con 1,056 habitantes, hoy solo encierra 300 ó 400 que solo





LAS FIESTAS DEL MONTE SAN MIGUEL.

1. Llegada de los peregrinos. — 2. Los peregrinos sorprendidos por la marea. — 3. Casa de T. Ragueneil. — 4. Puerta principal del monte San Miguel. — 5. La procesion volviendo al interior de la ciudad, — 6. Michelettes, piezas de artilleria tomadas á los ingleses en 1429.



LAS FIESTAS DEL MONTE SAN MIGUEL. — La procesion nocturna.

se dedican á la pesca y á la venta de objetos de devoción y de fotografías.

La abadía-castillo ocupa toda la cima de la montaña. La iglesia abacial se eleva del centro de los edificios, y el terreno sobre que están construidos tiene la forma de un gran rectángulo.

La iglesia, coronada por todas partes por cimbanillos que se hallan sin terminar, está dominada por una torre cuadrada del siglo XVII, desde donde se descubre un inmenso y magnífico panorama. Restaurado el interior de la iglesia en varias épocas, presenta los estilos mas diversos: estilo romano, la nave y los brazos de la cruz; griego, la portada; ogival, la puerta lateral; renacimiento, la puerta que une la iglesia á la cripta que está sostenida con gruesos pilares construida dentro de la roca.

Todos los años, y mas particularmente el 29 de septiembre, en que se celebra la fiesta á su santo tutelador, un gran número de peregrinos afluye al monte de San Miguel. Este año la fiesta ha sido celebrada con una magnificencia poco comun en aquella población. Las procesiones no han cesado de recorrer la ciudad y la abadía.

L. C.

Revista de Paris.

El martes último ha tenido efecto en una localidad de las cercanías de Paris, una interesante ceremonia. El lugar seria desconocido, porque no es de los que frecuenta la población veraniega, si no fuese porque en la guerra vino á ser teatro de un acontecimiento que llenó de dolor á los parisienses. El 13 de octubre de 1870 hubo un combate en Bagnex, que así se llama la humilde localidad á que nos referimos, en el cual sucumbieron muchos soldados y uno de sus principales jefes, el conde de Dampierre, comandante del primer batallón de los móviles del departamento del Aube.

Este jóven jefe, que cayó herido mortalmente en el campo de batalla, espiró en la ambulancia de los dominicos de Arcueil, á donde fué trasportado, y con él se acabó la ilustre familia de Dampierre. El año antes habia muerto su esposa, y su abuelo pereció tambien peleando en los ejércitos de la primera república contra los extranjeros.

Paris no ha olvidado su sacrificio patriótico, y el martes, que era el cuarto aniversario, el pueblecillo de Bagnex, reedificado casi por entero, tales fueron los destrozos que sufrió en la guerra, una gran afluencia de parisienses asistia á la ceremonia de la inauguración de un monumento erigido á la memoria de los que sucumbieron en 1870.

El monumento es muy sencillo: sobre un zócalo aparece el busto del comandante de un parecido perfecto, y en la piedra se leen diferentes inscripciones recordando el hecho de armas y explicando cómo se ha costado el monumento.

Es supérfluo añadir que ha sido por suscripción pública. En Francia no se pierde ninguna ocasión de demostrar que no están olvidados los hombres ni las cosas que interesan al patriotismo. No solo en Bagnex, sino en todos los puntos donde hubo acciones que deben conmemorarse, se han erigido de estos monumentos, y regularmente por la iniciativa privada que encuentra eco siempre.

Dígalo si no la representación solemne del último domingo en la Opera francesa á beneficio de los alsacianos-lorenses.

La Patti, que hace años no cantaba en Paris, se ofreció á trabajar en esta función patriótica, y su generoso concurso les valió á los beneficiados una suma de mas de 50,000 francos, esto es, como unas cuatro veces lo que produce el teatro en las noches ordinarias.

Todo el mundo oficial, principiando por el mariscal de Mac-Mahon, la diplomacia, la banca y cuantas opulencias hay en Paris, se apresuraron á contribuir porque se trataba de un objeto tan meritorio.

No hay para qué decir que raras veces se ha visto una concurrencia tan brillante.

La ópera que se cantó fué los *Hugonotes*, por supuesto, en francés, lo cual era una gran novedad, porque la Patti no ha cantado nunca en Paris mas que en italiano.

Nada nuevo tenemos que añadir á lo que hemos dicho tantas veces en estas revistas respecto de la Patti; es un talento único que no ha perdido nada en los años de ausencia, y que seria siempre la artista predilecta de los parisienses, si San Petersburgo no la tuviera todos los inviernos como en contrata permanente.

La concurrencia no era, á decir verdad, de la que aplaude con entusiasmo; sin embargo, no por esto faltaron los bravós, ni las flores, ni las felicitaciones personales.

El empresario ha tenido la buena fortuna de que Va-

lentina haya consentido en dar dos representaciones mas en esta semana.

La noche antes habia habido otra fiesta notable en este mismo teatro. M. Bagier inauguró su temporada con la *Lucrezia Borgia*, cantada por la Pozzoni y su esposo el tenor Anastasi.

La Pozzoni, como ya hemos dicho, tiene fama en Italia; y la crítica está acorde en declarar que no es fama usurpada.

Es una artista del género dramático, de hermoso aspecto, de voz llena y sonora, ejercitada en el repertorio. El juicio que se ha hecho de ella es favorable.

Anastasi ha parecido un tanto frio, pero con las cualidades que le hacen aceptable á los amantes del canto italiano.

Se anuncia para la semana próxima el *Ballo in maschera* y la *Traviata*, y cuando hayamos oido á la Pozzoni en estas dos óperas, podremos formarnos ya nuestra opinión acerca de su talento artístico.

Entre tanto, lo que podemos decir es que no hay mas que una voz para celebrar su presentación en el teatro Ventadour, y para felicitar á M. Bagier por esta adquisición importante.

Las primeras novedades que nos ofrecen en esta temporada los teatros de Paris, no tienen buena suerte.

Ya hemos hablado de *Gilberta* en el Gimnasio, que ha debido su éxito á una actriz del Teatro Francés de San Petersburgo, Mlle Delaporte: ¿por qué el Vaudeville no ha ido tambien á buscar al extranjero la personificación de *Marcela*? Quizás el arte habria suplido como en el Gimnasio, lo que en la obra literaria se echa de menos.

Sin embargo, un nombre célebre en los fastos teatrales contemporáneos firma esta producción recientemente estrenada, y es M. d'Ennery, con su colaborador M. Bresil; pero esta circunstancia que tanto toman en cuenta los empresarios parisienses, suele fallar á menudo, como ha sucedido en la comedia en cuatro actos á que nos referimos y que vamos á analizar en breves términos.

Nos encontramos en una casa de sanidad, de las que tanto abundan en los contornos de la capital, y por cierto que el espectáculo no es alegre.

Esa atmósfera de hospital se respira difícilmente durante algunas horas.

Sea como quiera, el médico principal del establecimiento, despues del doctor que da nombre á la casa, se llama Leonel Dumesnil, que cuida de los enfermos y maneja los intereses.

Agiotista y despreocupado, no hay para qué decir que su vida estará sembrada de aventuras escandalosas ó infames.

¡Singular carácter de facultativo!

Mientras por una parte deposita fondos que no le pertenecen en manos de un banquero infiel, por otra mantiene relaciones culpables con una mujer casada, madama Fromental, que hace en el establecimiento el papel de ama de llaves.

Sucede pues, que el banquero en cuestion huye de Paris con los fondos de la clientela, y el atolondrado Lionel se halla frente á un déficit de 30,000 francos.

Llega el momento de dar cuentas al doctor, ¿cómo salir de apuro semejante?

— Apelaré al suicidio, dice á su querida, que tiembla al oír esta proposición, aunque á decir verdad, no parece salir del fondo del alma.

— No, no, hay otro medio mas fácil y mejor para todos, exclama el ama de llaves con una desenvoltura digna seguramente de mejor causa.

Es el caso que entre la colección de enfermos que tiene á su cargo el jóven doctor Lionel, se cuenta una jóven muy rica que ha venido con su abuela de la isla Borbon, á buscar la salud entre los parisienses.

Marcela, que así se llama nuestra heroína, se ha enamorado perdidamente de Lionel, sin que este lo sospeche, ni por asomo; pero madama Fromental lo ha conocido, y se la ocurre la luminosa idea de casar á su amante con la jóven para devolver al doctor los 30,000 francos.

Por supuesto, su casamiento no interrumpirá las relaciones anteriores.

Con todo este cinismo engalana M. d'Ennery al ama de llaves.

Lionel resiste; mas en vano. Madama Fromental quiere ser obedecida y cuanto antes.

Con efecto, lo es: se hace el casamiento, Lionel restituye á la caja los 30,000 francos, y como se encuentra con dinero abundante, hace aprovechar á su querida de aquella fortuna que debe á su inspiración verdaderamente extraordinaria.

Y no se limita á esto la ignominiosa conducta del esposo. Marcela, dechado de virtudes, modesta, afectuosa y sentimental, es para él una carga insoportable y se lo hace sentir á cada momento.

Naturalmente, los malos tratos producen su fruto.

Marcela, aunque tarde, descubre que su marido no la ama ni la ha amado nunca; que no ha buscado otra cosa sino sus caudales; y bajo la influencia de estas suposiciones tan bien justificadas, su enfermedad empeora, y la

pobre jóven se viene á encontrar á las puertas de la muerte.

Aquí sobreviene otra idea del ama de llaves.

— Dejémosla morir, dice á su amante y así quedaremos libres.

Abramos un paréntesis para explicar esta nueva idea, no menos moral que la otra.

El establecimiento tiene otro huésped y es un tal M. Rivoli, que acaba de llegar de Méjico, con la noticia de que M. Fromental ha fallecido en América, noticia á la cual acompaña una cantidad de 20,000 pesos que pertenecen como herencia á la viuda.

Ahora bien, muerta Marcela, los dos amantes se casan y tienen para vivir holgadamente.

Por fortuna Lionel comprende que lo que le aconsejan es un crimen.

Ciertamente, no ama á Marcela y desearia que su querida fuese su esposa legítima; pero es médico, y los deberes de su profesion le hacen atender á Marcela.

Y con efecto, la salva física y moralmente, pues ha oido lo bastante del diálogo entre madama Fromental y su marido para devolver á este su cariño y sobre todo su estimación y su respeto.

El desenlace es fácil de adivinar: reconciliados los dos esposos, madama Fromental no tiene mas que un partido que tomar, y es el de huir de aquella casa á toda prisa.

Tal es este argumento.

M. d'Ennery se ha engañado esta vez completamente. Autor de dramas para teatros populares, ha querido introducir en la escena del Vaudeville algunos de los elementos que constituyen la parte esencial de sus combinaciones melodramáticas, creyendo que obrando con medida lograría el acierto.

No ha sido así: ha escrito una obra que se queda entre el drama y la comedia, sin caracteres bien delineados, sin situaciones interesantes y por lo tanto desprovista de todo efecto teatral que pueda llamarse de importancia.

En cuanto á la moralidad del asunto, no necesitamos insistir en ella, despues del ligero análisis que acabamos de trazar, evitando, no obstante, de entrar en pormenores.

En suma, es una triste obra, y la ejecución esmerada por parte de las dos actrices principales Mlle Bartet (Marcela) y Jane Essler (madama Fromental) no la salvarán del fracaso que ha obtenido, como merecida recompensa, en las primeras representaciones.

Muchas son las novedades que se anuncian en los teatros parisienses.

M. Teodoro Barrière ha leído á los artistas del Vaudeville una pieza titulada *Parisiense*.

En el Gimnasio, mientras se pone en escena la *Viuda*, se repite la *Princesa Jorge* de Alejandro Dumas, con una nueva actriz Mlle de Tellandiera que, á pesar de los aplausos que la prodigan y de su talento real y efectivo, no reemplazará nunca á la malograda Mlle Desclée, inimitable en esa obra.

En el Ambigu se prepara un drama de M. Ernesto Blun titulado *Rose Michel*, para cuyo desempeño ha contratado la empresa á una de las actrices mas eminentes de Paris, Mlle Fargeuil.

En la Opera Cómica se activan los ensayos de los *Amoureux de Catherine*, de J. Barbier y H. Marechal; y en los Bufos comenzarán dentro de breves días las representaciones de *Madame l'archiduc*.

Por último, se anuncia para fines de año una cantidad prodigiosa de *Revistas*, en cuya confección se ocupan actualmente un enjambre de autores dramáticos. Ya sabemos que estas obras teatrales, si es que merecen tal nombre, son como unos panoramas grotescos en los cuales desfilan en caricatura los sucesos mas notables del año. Los actores y actrices se hallan reducidos al papel de simples relatores de los hechos que exponen con mas ó menos gracia.

El espectáculo es tan fructuoso, cuando alcanza el favor del público, lo que no se ve siempre, que hasta la empresa del Vaudeville habia formado el proyecto de presentar su Revista del año 1874; pero la compañía se creyó rebajada con semejante función que tiene tan poco de literaria, y el empresario debió ceder despues de haber encargado la obra á dos de los autores que mas se distinguen en esta clase de producción puramente industrial, y reñida con las bellas letras, no menos que con el buen sentido y el decoro.

En cambio tendremos Revista en Variedades, firmada por Siraudin y los colaboradores de ordenanza, porque es muy raro que un solo autor se encargue de tanto farrago; y las habrá igualmente en el Château-d'Eau, en Cluny, en Delassements-Comiques, en Folies-Marigny y en todos los demás teatrillos de último órden.

MARIANO URRABIETA.



DELMIRA.

Leyenda original por el poeta chileno

MANUEL ANTONIO HURTADO,

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR.

(Continuacion).

¡Ay de quien ve perdido
En amargo momento
El mágico contento
Que le ofrecía amor!
¡El alma enternecida
De pesares se viste,
El corazón resiste
Llorando de dolor!

Mil sombras pavorosas
Cubren la luz del día,
Del pecho la alegría
Ocúltase veloz.
A los ayes dolidos
Que vierte el labio amante
Responde el eco errante
Con quejumbrosa voz.

Las tiernas ilusiones
Que cercaron la mente,
Con el dolor presente
Avivan la aflicción.
Un cúmulo es la vida
De fúnebres pesares,
El llanto corre á mares
Quemando el corazón.

Desaparecen raudas
Las luces hechiceras,
Los sueños y quimeras
Son triste realidad.
En donde hallaba el alma
Amor, gloria y contento,
Eterno sentimiento
Encuentra y orfandad.

¡Así pobre de quien ama
Con ímpetu vehemente
Y contrariado siente
Su verdadero amor!
¡Así pobre del que busca
Encantos y placeres,
Y amargos padeceres
Le ofrece el cruel dolor!

Así tras luz brillante
La mariposa vuela
Y presurosa anhela
Su dicha realizar;
Mas cuando hallar pretende
Deleite sin recelo
Encuentra en triste duelo
La muerte en su lugar.

Porque en el mundo vemos
Engaños por doquiera,
La dicha duradera
Jamás el alma halló.
Las ilusiones pasan
Dejándonos congojas,
Como las leves hojas
Que el viento arrebató.

Dolientes suspiros exhala Delmira
Viendo de su padre rigor tan tenaz;
Es vano su llanto y en vano delira,
No encuentra sosiego, ni alivio ni paz.

Tal vez en el sueño buscando consuelo
Con crueles pesares también se adormió,
Y cual bello encanto, tras un denso velo,
La imagen de Osvaldo tan solo miró.

Entonces aumentan los goces en su alma,
Sus ojos se fijan con ansia mortal,
Y escucha mil voces que dicenle en calma:
Amor es la gloria y el bien celestial.

Despierta... su pecho ya es mar sin bonanza,
De Osvaldo el recuerdo prolonga el dolor...
Y viendo su padre que su mal avanza
Asaz la aconseja que olvide su amor.

Nada hay estable en el mundo;
El profundo
Dolor se llega á olvidar.
En la vida los amores
Y primores
También los vemos pasar.
Después de día nublado,
Despejado
Queda el cielo y brilla el sol,
Y los densos nubarrones
Y turbiones
Se cambian en arrebol.
En tempestad borrascosa,
Procelosa,
El bajel va á zozobrar,
Mas luego el viento serena
Y sin pena
Cruza tranquilo la mar.
¡La bellísima Delmira
Que suspira
Con amorosa pasión,
Siempre amará con firmeza?
¿Su entereza
Sostendrá su corazón?

En vano á su padre implora,
En vano mísera llora
Sin que pueda su duelo disipar;
Porque el padre la importuna
Y en Marcos y su fortuna
Le dice que hallará dicha sin par...

De nada sirve el rogar
Ni la súplica ferviente,
Porque el padre sin cesar
La reconviene inclemente.

Viendo imposible su amor
La desventurada amante,
Entonces por un instante
Reflexionó en su dolor.

¿Por qué, para sí se dijo,
Mi padre en su afán prolijo
Tanto se empeña en disipar mi amor?
¿Por qué si me quiere tanto
Al verme derramar llanto
Insiste siempre con tenaz rigor?

Se contempla un momento vacilante
Sin que en su auxilio la razón acuda...
Con Marcos comparó á Osvaldo amante
Y en su espíritu vió vagar la duda.

Pensó en el fausto del mundo,
En el lujo y en las galas
Que prodiga en régias salas
La vanidad de mujer;

Y sintió bullir en su alma
En ráfagas de ventura
El encanto y la hermosura
Que ofrece el oro doquier.

Entonces vió que su padre
Tal vez la razón tenía,
Porque Osvaldo no podía
Con los ricos competir...
Desvanecieron su mente
Del mundo los devaneos
Y sintió ardientes deseos
De ostentar y de lucir.

Entonces advirtió que con Osvaldo
Su existencia tal vez oscureciera,
Y con Marcos sería la primera
Entre todas las niñas de su edad.
Entonces la ilusión que la embriagaba
Se fué borrando de su mente aprisa,
Por sus labios cruzó alegre sonrisa
Y de su amor triunfó la vanidad.

Y luego se sonrojó
De haber amado un momento,
Y alejando su tormento
En Marcos solo pensó.

Y en su alegre reacción
Dijo por fin ya Delmira:
« El orbe solo respira
Encantos que míos son.

» Seré la esposa de un hombre
Que gasta el oro á millares,
Y del mundo en los altares
Gozaré dicha sin nombre.

» Encerrada en el fanal
De mil deleites y glorias
Se borrarán las memorias
De mi amor que fué fatal. »

PARTE TERCERA.

En una sala lujosa
Con gran primor amueblada,
Marcos y su amigo Jorge
De este modo conversaban:

MARCOS.

Por fin el negocio es hecho,
Delmira en un mes se casa.

JORGE.

¿Con Osvaldo?...

MARCOS.

No, conmigo
Está la boda arreglada.

JORGE.

¿Es decir que el pobre Osvaldo?...

MARCOS.

Se lleva las calabazas.

JORGE.

Esta boda es un enigma,
No advierto cómo explicarla;
Delmira y su amante Osvaldo
Con loca pasión se amaban,
Y ahora te hallas de novio
Con Delmira... ¡es cosa extraña!
¿Cómo has hecho esta conquista?
¿Cómo ha sido esta mudanza?

(Se continuará).



Francia pintoresca.

EL CANAL DEL MEDIODIA.

El canal del Mediodía es una maravilla entre las grandes obras hechas en Francia; y por tal motivo vamos á trazar aquí, lo mas brevemente posible, la historia de este famoso canal, con el cuadro técnico y pintoresco de las obras hidráulicas que exigió su construcción.

HISTORIA. — La idea de unir el Océano al Mediterráneo por medio de un canal, remonta al reinado de Francisco I. En 1539 dos comisarios del rey fueron enviados á Tolosa para estudiar este proyecto; pero no llegó á realizarse por las dificultades que sin duda presentaba el terreno entre el Ande y el Garona. El problema se trató de resolver bajo el reinado de Enrique IV, y es notable que en un informe presentado por el cardenal Joyeuse al rey en 2 de octubre de 1598, se propusiera hacer pasar el canal por las piedras de Naurouse, precisamente en el mismo sitio que mas adelante fué elegido como punto de partida.

En 1604, el condestable Montmorency, gobernador del Languedoc, dispuso que se procediera á un reconocimiento del terreno; pero esta tentativa fué tambien infructuosa. Este proyecto fué tratado despues en los primeros años del reinado de Luis XIII, y aun en 1617, 1632, 1633, 1636 y 1650, pero siempre inútilmente. Estaba reservada á Luis XIV llevar á cabo esta obra tan útil como gloriosa. Pedro Pablo Riquet, señor de Bonrepos, descendiente de una familia noble de Provenza, fué el genio que reclamaba tan difícil empresa. Aunque Riquet era un hacendista, la naturaleza le habia dotado de ese maravilloso espíritu de invención que la ciencia no da y que no pocas veces la suple.

Colocada su propiedad al pié de la montaña Negra, habia podido adquirir un conocimiento perfecto del terreno y examinar hasta en sus menores detalles la meseta de Naurouse, ante la cual habian fracasado los estudios de los mas hábiles ingenieros. Auxiliado Riquet por un simple fontanero de Revel, llamado Pedro, le habia hecho ejecutar bajo su dirección, varios trabajos de nivelación y estudiado el sistema de aguas que riegan las últimas colinas de la parte occidental de los Cevenas. El azar vino tambien en su auxilio: cerca de las piedras de Naurouse observó una pequeña fuente que al correr sus aguas se dividian y marchaban en dos direcciones opuestas, y despues de seguir su curso, pronto conoció que uno corria hácia el Mediterráneo y el otro hácia el Garona ó el Océano. El punto de partida estaba ya encontrado.

Colocar los manantiales que habian de surtir de agua el canal de la montaña Negra, utilizar con este objeto el rio Sor, que pasa cerca de la aldea de Durfort, y conducirlo al punto de partida, que tan indicado estaba por la fuente de la Grave; tal era la base en que se fundaba la concepción de Riquet.

Convencido de lo realizable que era su proyecto, Riquet remitió á Colbert en 1662 una Memoria, en que despues de pedir que le dispensara si un hacendista trataba de cuestiones hidráulicas, le exponia las razones en que se fundaba para suponer posible hacer pasar por la meseta de Naurouse un canal que uniera los dos mares.

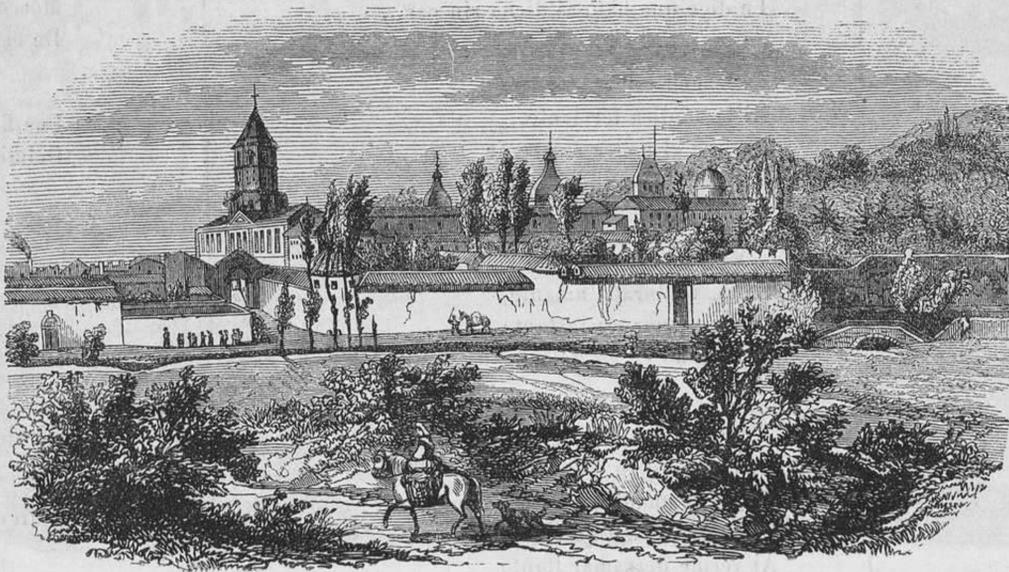
El genio práctico de Colbert comprendió muy pronto lo que habia de grande y aun de practicable en las proposiciones de Riquet, y despues de aprobar este proyecto, convenció á Luis XIV que era digno de él realizar tan grandiosa obra. En efecto, por un decreto del Consejo de 18 de enero de 1663, el rey ordenó



CANAL DEL MEDIODIA. — P. P. Riquet de Bonrepos.



Riquet exponiendo su proyecto á los comisarios del rey y de los Estados.



Colegio de Soréze.

que una comision especial examinara el proyecto de Riquet. Interin se ocupaban en formar la comision, el hacendista terminó sus trabajos de nivelación, dejando colocadas varias miras en todo el trayecto que debia seguir el canal. Los trabajos de la comision dieron principio en noviembre de 1664 y terminaron en enero de 1665, y en un detallado informe que evacuó, manifestaba que la empresa era realizable, si bien creia prudente que antes de emprender

los trabajos definitivos se hiciera por via de ensayo una reguera de dos piés de ancho que condujera las aguas del rio Sor al punto de partida, y que desde aquí corrieran hasta llegar á Tolosa y Carcasona.

La reguera, construida por cuenta de Riquet, quedó terminada en octubre de 1665. Entonces se comprendió cuán exactos eran los datos suministrados por el hacendista, porque las aguas de la montaña Negra, desviadas de su curso natural, llegaron á Naurouse, desde donde tomaron dos direcciones opuestas, en medio de la gran sorpresa de los comisionados, que todavia dudaban del éxito de la empresa.

Ya no quedaba mas que abrir el canal, cuya construcción correspondia de derecho al hacendista-ingeniero. En octubre de 1666 un edicto del rey ordenó la abertura del canal que debia erigirse en feudo, siendo de cuenta del propietario los gastos de conservación.

El 14 del mismo mes Riquet fué declarado concesionario de las obras que debian ejecutarse desde Tolosa hasta Trevas por la suma de 3.630,000 francos, quedando á cargo del Estado indemnizar á los propietarios de las tierras expropiadas á la vez que los señores lo harian á sus feudos. En abril de 1667 se colocaron con gran solemnidad las primeras piedras del canal de Saint-Ferreol y de la esclusa de entrada en el Garona. Dos años despues fué adjudicado á Riquet el ramal oriental del canal desde Trevas hasta la balsa de Thau por la cantidad de 5.832,000 francos, quedando á cargo del gobierno la indemnización de los terrenos expropiados. Esta parte del canal fué tambien erigida en feudo y adjudicado á Riquet en 200,000 francos.

En 13 de mayo de 1668, el feudo, los derechos de portazgos y los demás beneficios que se hacian mencion en el edicto, fueron concedidos á Riquet por una suma igual. De modo que este tomó á su cargo la construcción entera del canal, quedando despues como su único propietario por una suma de 9.862,000 francos.

Doce mil obreros se emplearon en las obras y la actividad desplegada por Riquet y los ingenieros fué tal, que á principios del año de 1672 quedó terminado el trozo que se halla entre el punto de partida y Tolosa. En menos de seis dias el agua de la reguera llenó esta parte del canal, é inmediatamente cuatro de las mayores barcas del Garona remontaron el Naurouse, volviendo algunos dias despues cargadas de mercancías en medio del entusiasmo de todas las poblaciones ribereñas.

Desde entonces quedó establecida una línea de barcos entre los dos puntos extremos. La otra parte del canal ofreció mayores dificultades y no pudo librarse al público sino en la primavera de 1681. El 15 de mayo los comisarios del rey se embarcaron en la embocadura del Garona y se trasladaron á Béziers, conduciendo veinte y tres barcas cargadas de mercancías destinadas á la feria de Beaucaire. Las obras estaban terminadas: el Océano estaba unido al Mediterráneo y muchas comarcas que antes se hallaban condenadas á vivir en el mayor aislamiento, se encontraron de repente en comunicacion con los dos mares.

Este sorprendente resultado se debia á un hombre completamente extraño á la ciencia, y que solo una feliz inspiración le hizo entrar en una via que en vano fué buscada por los ingenieros. Así procede el genio:

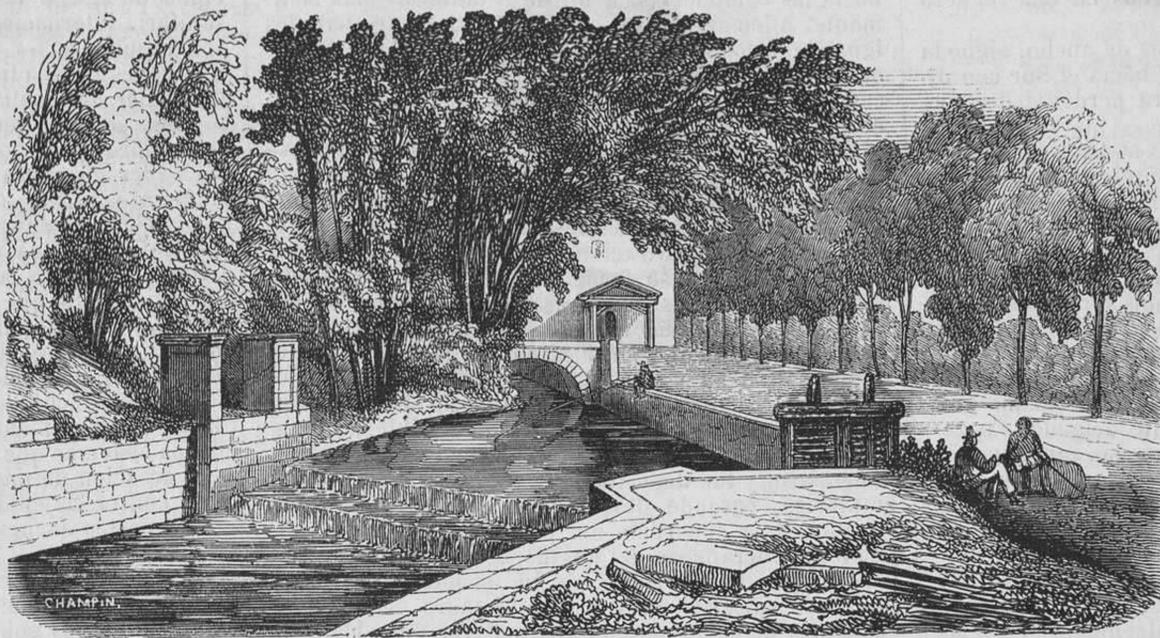
solo con su poder inventa y hace lo que la ciencia no es capaz de ejecutar. A pesar de que no poseia conocimientos en matemáticas y en hidráulica, es decir, las principales materias que constituyen la carrera del ingeniero, ha sabido suplirlas con su talento. La gloria, pues, de estos trabajos, pertenecia realmente á Riquet, es decir, al que señaló el manantial de donde podia salir el canal, formó el trazado y dirigió la construcción del gigantesco monumento que habia

concebido. Desgraciadamente Riquet no pudo gozar de la gloria, ni el fruto de sus nobles vigili-
as, pues murió el 1º de octubre de 1680. Su hijo continuó dirigiendo las obras, y el canal pudo ser librado á la navegacion seis meses despues de la muerte del hombre ilustre que le habia creado.

Aunque Vauban tuvo que ejecutar algunas obras de arte, no fueron sino simples detalles destinados á perfeccionar la obra de Riquet.

Algunos años despues se le erigió una estatua en la ciudad de Béziers como un homenaje, algo tardío por cierto, que la Francia rendia á uno de sus mas ilustres hijos.

Ahora entraremos en la descripcion de los trabajos de arte ejecutados para hacer llegar las aguas al saetin de partida, que



CANAL DEL MEDIODIA. — Presa de agua del Sor en Pont-Crouzet.

veces se encuentran venas y grandes piedras de cuarzo. En los alrededores de Lampy se presentan en inmensas hojas, pero no muy gruesas. En el terreno que existe entre Saisac y la aldea de los Campmazes, se ven grandes y numerosos pedruscos que casi todos tienen la forma redonda ó de huevo. Del lado de Alzau, en la parte del bosque, surgen de varios puntos masas monstruosas generalmente redondas.

Al pié de la montaña Negra, cerca de los departamentos del Alto Garona, del Tarn y del gran depósito del canal, está situada la ciudad de Sorèze, célebre hace mucho tiempo por un colegio que ha dado á la Francia varios hombres célebres.

Al lado de la montaña Negra existe la gruta del Calcl muy cerca de Sorèze.



Monumento elevado á Riquet en la montaña Negra, por Luis XIV.



Presa de agua de Alzau.

es la parte mas interesante y curiosa de nuestro trabajo.

TOMA DEL AGUA EN EL RIO SOL. — REGUERA DE LA LLANURA. — Despues de haber hecho un estudio profundo del sistema hidráulico de esta parte del Languedoc, el autor del canal del Mediodia eligió la montaña Negra por base de sus trabajos. En efecto, esta cadena por el sitio en que termina, es decir, cerca de las ciudades de Sorèze y Revel, tiene varias vertientes y ofrece, en un pequeño radio, un gran número de torrentes. La naturaleza parecia que habia trazado á la ciencia el camino que debia seguir. Asi que, esta montaña fué escogida para que sirviera de depósito de aguas destinadas á alimentar el canal.

La montaña Negra forma parte de la cordillera del Vivarais en direccion del Oeste: es una curiosa muestra de los trastornos que ha sufrido la superficie del mundo primitivo. Por todas partes se ven colinas de forma redonda ó cortadas á pico, cubiertas unas de espesos bosques, erizadas otras de rocas las mas extrañas, que forman ese sistema de montañas tan célebres en las guerras religiosas y politicas que durante muchos años han ensangrentado el Mediodia de la Francia.

En estos pequeños Alpes el viajero se encuentra con frecuencia con gargantas profundas, torrenteras con las formas mas diversas, torrentes por donde



Aspecto del canal y de una casilla de guarda.

corren con gran estrépito rápidas y cristalinas aguas, valles cubiertos de verdor y dominados por grandes masas graníticas suspendidas de las montañas, fábricas con puentes aéreos, ruinas de fortalezas feudales sobre los mamelones mas escarpados, aldeas perdidas en medio de los bosques, y para que nada falte á este bello panorama, los habitantes del pais se ven visitados con frecuencia por algunos lobos. El granito comun es la base de estas montañas, y muchas

Esta caverna, que ocupa toda la parte interior de la montaña llamada del Causse, se halla surcada de riachuelos que la atraviesan en todas direcciones, por galerias y torrenteras. Aquí el viajero encontrará salas inmensas, bóvedas elevadas, grandes rocas con las formas mas fantásticas y las paredes tapizadas de estaláctitas, cuyas cristalizaciones blancas ó de color de azufre presentan las mas caprichosas formas: altares, cunas, cornisas, órganos, guirnaldas, cruces, largos cirios y franjas las mas graciosas. Lo que mas llama la atencion es una columna de cristal, cuyo pedestal, perfectamente acanalado, está separado de la caña por un espacio de varios centímetros, sin que las partes divididas se hayan desviado de su primitiva posicion. Sorprende tambien ver el aspecto que presenta esta columna con los elegantes festones formados de mil estaláctitas que cuelgan de ella.

La topografía y el sistema que se observaba en las aguas de esta cordillera, designaban al autor del canal los dos rios, el Sor y el Laudot; pero ninguno de ellos podia ser utilizado, mientras no se formara un lecho artificial para darle despues la direccion que mas conviniera. El Sor, que tiene su nacimiento en la montaña y pasa al pié de la antigua torre de Roquefort, fué utilizado en el mismo sitio en que desemboca en la llanura cerca del lado Norte. En este sitio, y

cerca del molino del Pont-Crouzet, se construyó un malecón para hacer entrar las aguas en una reguera llamada *Reguera de la llanura*.

Este pequeño canal, de 3 metros de ancho, sigue la base de la montaña y se dirige hacia el Sur con dirección al punto de partida, para perderse después en el gran canal.

REGUERA DE LA MONTAÑA. — TOMA DE AGUA DEL RIO ALZAU. — Otra reguera se abrió en la misma montaña en la parte más alta de los contrafuertes que separan los dos ríos del lado del Sur. Los arroyos de Alzau, Lampy, Bernassone, etc., fueron atajados por malecones acompañados de construcciones destinadas a echar el agua sobrante en los lechos de estos torrentes. El canal de derivación que reúne estos ríos y que se le puso el nombre de *Reguera de la montaña*, tiene 3 metros 247 milímetros de ancho y 1 metro de profundidad. Casi todo el canal está abierto en el mismo granito ó en la capa de tierra bastante delgado. En general está á flor de tierra y sigue los contornos de las partes elevadas.

Alzau es el centro de este sistema hidráulico. En el bosque de Ramondens, en medio de la montaña Negra, en el sitio más agreste, se ve un monumento hecho de granito y rodeado de árboles seculares, que desde lejos aparecen como el límite que marca una de las obras que más honra al genio del hombre: son las columnas de Hércules de la ciencia levantadas en la montaña Negra. Aquí es donde el torrente de Alzau se desvía del curso que antes seguía, para llevar sus aguas por la reguera de la montaña. Si os aproximáis al monumento, vereis por la inscripción que ha sido elevado á la memoria de Riquet. En la cara posterior hay otra inscripción que recuerda las fechas más memorables de la historia del canal.

Para alejarse del depósito de las aguas, no hay otro camino que seguir la reguera de la montaña. El canal serpentea bajo un sombrío bosque; á la izquierda, el viajero retrocede espantado al contemplar los precipicios que tiene á sus pies, cuyas simas no puede alcanzar con la vista; y á la derecha se eleva de repente la montaña tapizada de trecho en trecho de enormes masas de granito, mostrando su cabeza pelada y de color gris. El bosque de Ramondens cubre la cima de la montaña y los flancos de los precipicios. Árboles gigantes cubren con su sombra la reguera y la ruta en toda su extensión. La majestad que ostentan estos reyes del bosque, las sombras que proyecta esta cúpula de follaje, las cristalinas aguas de la reguera, el murmullo que se oye cuando rueda sobre su lecho de piedrecitas ó de fina arena, las mil sinuosidades del camino, el silencio que reina en el bosque y las blancas casas de los guardas destacándose de la verde alfombra, todo da á este camino un aspecto tan grandioso y original, que la vista no se cansa de admirar. Algunas veces, al lado de los más corpulentos árboles, se encuentra un espeso monte tallar, guarida de no pocas zorras y lobos, desde donde distinguís de repente la cadena de los Pirineos en casi toda su extensión. Algunas veces una línea de blancas nubes oculta el pie de estas montañas, mientras que por un feliz contraste la cima se destaca por encima de esta línea, cuyas caprichosas formas blanquecinas producen desde lejos el efecto de una capa de nieve. A medida que el sol se eleva sobre el horizonte, la niebla sube y deja descubrir el pie de la cordillera, y cuando llega á las cúspides superiores, parece que ha sido adornada de una brillante diadema. Entre la bella decoración que forman los Pirineos y las montañas, por cuya cima serpentea la reguera, se extiende la dilatada llanura de Carcasona, tan fértil como variada. Es difícil formarse una idea del admirable cuadro que aquí presenta la naturaleza. A la vez que la imaginación se exalta ante el magnífico panorama que se despliega ante el espectador, la vista del canal que serpentea al través de las piedras de granito, excita la admiración que casi raya en entusiasmo.

DEPÓSITO DE LAMPY. — Después de recorrer una longitud de 13,721 metros, el camino de la reguera os conduce al depósito de Lampy. Este receptáculo se construyó con el objeto de alimentar el canal de Narbona, que no es sino una continuación del de Mediodía. En un principio se trató que sus aguas alimentaran el canal, pero después fué preferido el sitio que ocupaba el de Saint-Ferréol.

Un paseo de árboles cubierto de fina arena conduce á la casa del guarda. Desde uno de los terraplenes la vista abraza la bonita sabana de agua del depósito con sus orillas cubiertas de una bóveda de follaje. Desde luego se conoce que el problema que debía resolverse era retener las aguas en esta parte del valle para dirigir las después hacia la reguera. La solución que se adoptó fué sencilla y decisiva: se construyó un dique apoyado en las rocas, que cerraba el valle que tenía 116 metros 904 milímetros de coronamiento y 68 metros 494 milímetros de base, con una altura de 16 metros 236 milímetros de altura. Estas obras estaban sostenidas por contrafuertes hechos de ladrillo.

Para el movimiento de las aguas se hicieron diversas construcciones. La altura de 16 metros 236 milímetros se dividió en cuatro partes de á 4 metros 221 milímetros cada una. A esta distancia se construyeron bóvedas de 974 milímetros de altura, con una anchura igual, dispuestas en forma de aspa y colocadas las unas encima de las otras. Estas aberturas fueron cerradas con compuertas; después se dió al paramento interior del malecón 1 metro 298 milímetros de lar-

go, en donde se construyeron escaleras para bajar hasta las compuertas, á fin de levantarlas más fácilmente. Además se construyeron otras cuatro paredes iguales; y como el declive del paramento interior es de 27 milímetros por 324 milímetros (1 pulgada por cada pié), el grueso del muro en su cima está reducido á 5 metros 293 milímetros. Este malecón contiene 11,834 metros 360 milímetros cúbicos de mampostería.

Esta barrera es notable por su buena construcción, si bien deja algo que desear en cuanto á su solidez. Para impedir las filtraciones al través de la fábrica, hubiera sido preciso formar un terraplen de arcilla entre los dos muros, mientras que solo han hecho uso de morrillos menudos con una lechada de mortero.

Con el objeto de reparar esta falta, se ha empleado un medio bastante ingenioso. Partiendo del principio que el agua cuando encuentra algún obstáculo forma depósito, se echó delante del paramento interior una gran cantidad de cal apagada. Desleída por el agua la arrastró, y fué depositándola en los intersticios de la fábrica, pasando después muy lentamente á colocarse en la superficie del paramento exterior, en donde, apoderándose del gas de ácido carbónico escapado por la atmósfera, se fué formando una capa de piedra calcárea revivificada. El muro exterior se encuentra de este modo de una materia muy blanca, que desde lejos y mirada al través del follaje, produce un efecto extraño.

El depósito de Lampy contiene 3.698,290 metros cúbicos de agua y está alimentado por el río Lampy y el arroyo llamado *Lampillon*.

Las aguas del depósito son muy cristalinas, y su temperatura en estío no es tan fría como hace suponer la proximidad de los manantiales de agua de roca, que son los que alimentan este vasto receptáculo.

Las orillas del depósito están divididas en pequeñas ensenadas y cubiertas por la sombra que dan las encinas y los olmos, descubriendo al través de su ramaje magníficas calles de árboles. El conjunto de estos sitios es gracioso y pintoresco y hace recordar los bonitos lagos de Italia; pero sus cercanías producen una horrible tristeza: es un verdadero desierto, una tábida monótona y desoladora, pues por todas partes las montañas muestran sus más altas cimas, descarnadas y salpicadas de negruzcas rocas. Solo se distinguen en algunos sitios varias plantas de helecho y brezo, como si quisieran probar que en estos agrestes sitios aun se conserva alguna vegetación.

A 907 metros más abajo está situado el antiguo *Lampy*, que recibe las aguas del *Lampy nuevo*, reuniéndose después en este mismo sitio á las de la reguera de Alzau.

CONTINUACION DE LA REGUERA DE LA MONTAÑA. — Después de pasar esta reguera por el antiguo Lampy, sigue su curso siempre tortuoso y marchando bajo una bóveda formada de follaje; pero después se ve privado del verdor del bosque. No es posible concebir lo agradable que es dar un paseo por estos sitios. Es indudable que sería muy molesto marchar por otro camino al través de mil revueltas y formando un continuo ziczac; pero como aquí se camina sobre una vía cómoda, oyendo sin cesar el murmullo del agua y andando bajo una bóveda de follaje que impide atravesar los rayos ardientes de un sol meridional, no puede uno menos de experimentar un placer difícil de describir.

Cuando el agua llega al desagüero del Conquet, en donde se precipita en el río Sor, la reguera entra en un canal cuyo pavimento está cubierto de ladrillo y revestido de argamasa. En Plot de la Jasse el camino se enlaza con la carretera de Tolosa á Carcasona. Desde aquí el canal de derivación se dirige hacia la montaña de las Campmazes, en donde ha sido preciso abrir una trinchera y un túnel; la primera tenía 233 metros 760 milímetros de abertura, y el segundo cuenta con 122 metros 70 centímetros de largo, y 2 metros 922 milímetros de diámetro. Después de correr sobre esta bóveda, el agua de la reguera cae á la distancia de algunos pasos en el lecho del río Landot, formando una cascada de 8 metros 118 milímetros. Desde aquí sigue el valle hasta el depósito de Saint-Ferréol, que está á 6 kilómetros de la aldea de las Campmazes.

Por las diferentes distancias que hemos recorrido, vemos que la longitud total de la reguera de la montaña, á contar desde la toma de agua en el Alzau hasta el depósito de Saint-Ferréol, es de 31,641 metros (cerca de 8 leguas francesas). Si se tiene presente este gran desenvolvimiento y la clase de comarcas montañosas que ha habido que atravesar, puede formarse una idea de las dificultades que tuvo que vencer el autor del canal para dejar terminadas estas admirables obras.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

CONFERENCIA SANITARIA DE VIENA.

El ministro plenipotenciario de Austria-Hungría ha pasado una nota al ministerio de Estado, poniendo en

conocimiento del gobierno haberse terminado á principios de agosto las deliberaciones de la conferencia sanitaria internacional inaugurada en Viena á primeros de julio.

Después de añadir que los delegados de España en particular han justificado plenamente la confianza que se tenía en ellos por el cargo que se les había dado, en nombre de su gobierno da las gracias al presidente del poder ejecutivo por haber contribuido tan útilmente al resultado de la conferencia de que se trata por la elección de sus delegados, le remite dos ejemplares de las actas que contienen el resumen de las deliberaciones de la conferencia, así como también las decisiones á que han dado lugar, tomadas en consideración por unanimidad, concerniente á los puntos que tenían que resolver y que se resumen en el resultado de las resoluciones adoptadas, componiéndose, abstracción hecha de las cuestiones puramente científicas, del reglamento de cuarentenas marítimas con los dos sistemas que á ellas se refieren, y del proyecto de la creación de una comisión internacional permanente contra las epidemias.

Todos estos documentos han sido firmados por los delegados de todos los gobiernos que han tomado parte en la conferencia, en las decisiones tomadas en la segunda conferencia sanitaria internacional, y pide la sanción de los gobiernos interesados en esta cuestión.

El gobierno austro-húngaro cree deben celebrarse dos nuevas conferencias sanitarias distintas.

La primera tendrá por objeto conseguir la unidad necesaria de principios y de medidas convenientes contra las epidemias.

No conservando en lo sucesivo más que las cuarentenas marítimas, esta conferencia establecería el sostenimiento obligatorio de estas instituciones en el mar Rojo y en el mar Caspio, y dejaría á los gobiernos europeos la libre elección entre el sistema propuesto de la inspección médica ó introducir el sistema conocido de cuarentenas, ya en todos, ya en algunos puertos de mar sometidos á su dominio.

La segunda conferencia se referiría á la institución de una comisión permanente sanitaria, basada sobre el proyecto formado por la conferencia.

El proyecto, siguiendo las indicaciones dadas por la conferencia, vendría á completarse por uno suplementario de organización de esta comisión, que regularía al mismo tiempo las cuestiones financieras que á ellas se refieren.

El gabinete austro-húngaro se reserva el asegurar el sostenimiento y concurso activo de un número suficiente de potencias, de someter los proyectos de estas conferencias á todos los gobiernos y administraciones que han tomado parte en la conferencia, y los invita á autorizar á sus representantes en Viena ó á plenipotenciarios especiales, con este objeto enviados, para proceder á la conclusión formal y á la firma de las convenciones propuestas.

El gobierno austriaco cree responder á los deseos de los otros gobiernos comprendidos en esta cuestión, prestándose como intermediario entre las partes contratantes, y espera que el gobierno español acuerde la sanción de las resoluciones de la conferencia sanitaria internacional, y mostrándose al mismo tiempo dispuesto á concurrir á la conclusión de las convenciones mencionadas, que no son más que un corolario tan natural como indispensable para hacer prácticos y aplicables los resultados bienhechores de las deliberaciones de la referida conferencia.

*
*
*

UN TUNEL SUBMARINO ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

La construcción de un túnel que atravesase el canal de la Mancha continúa preocupando la atención pública en Francia y en Inglaterra. El periódico *la Houille* publica algunos datos que no dejan de ser interesantes. Construido el túnel del Monte Cenís, que tiene de longitud 12 kilómetros, y el de San Gotardo que cuenta 43, y siendo fácil establecer un buen sistema de ventilación, empleando el aire comprimido, el problema que queda por resolver no es más que de tiempo, porque el trabajo queda siempre el mismo, aun cuando sea construido debajo del mar.

La profundidad del canal de la Mancha sobre la línea proyectada, no llegará á 50 metros, y el espesor del terreno que habrá entre el fondo del estrecho y la bóveda del túnel, será lo menos de 50 metros de greda blanca ó gris. El problema que queda por resolver es si entre esta masa de greda podrán filtrarse las aguas del mar.

Si consultamos las obras hechas de esta clase en Inglaterra, veremos que los trabajos subterráneos de las minas se extienden á grandes distancias debajo del mar, sin que jamás se hayan temido las filtraciones. Citaremos como un ejemplo las minas de Cornwall, en donde los minerales se explotan debajo del mar. En Botaloch, los mineros van á buscarlos á más de 600 metros de la costa. En la mina del Levante las galerías se introducen muchos centenares de metros debajo del mar, y están formadas de greda y á una profundidad que varía de 70 á 200 metros, sin que jamás el agua haya penetrado.

Además, en un tratado de explotación de minas, publicado en 1778, el ingeniero inglés Pryce dice:

« La mina de Huelcock se extiende á 130 metros de distancia debajo del mar, y en algunos sitios las rocas no tienen mas de 3 metros de espesor entre el fondo y las galerías, de modo que los mineros oyen rodar las piedras en el fondo del mar, y distinguen perfectamente las olas chocar encima de sus cabezas. Algunas veces los obreros tienen la imprudencia de explotar los filones hasta 1 metro 20 solamente del fondo del mar, y cuando en algunas ocasiones se ven obligados á detener las filtraciones de agua salada, usan de estopa y cemento.

En la duda de si en la construcción de este túnel podrán encontrarse terrenos análogos, se ha procedido á sondear las orillas del mar, cerca de Calais y de Douvres.

En los trabajos ejecutados en Francia se han encontrado los terrenos siguientes :

Terreno vegetal y de turba	0 ^m	913
Arena gris aurífera	14,	640
Id. id. con guijarros negros.	1,	320
Arcilla oscura arenosa	0,	610
Arena gruesa	2,	740
Arena fina.	0,	300
Guijarros	0,	640
Greda blanda	1,	520
Id. dura blanda mezclada con sílice	0,	910
Greda blanca	57,	640
Id. pardusca	18,	300
Id. blanda de un azul claro	37,	800
Id. blanda blanquizca	0,	610
Id. tierna de color azul oscuro.	17,	500

Total. 150^m 613

En los trabajos hechos en Inglaterra, se han vuelto á encontrar los terrenos siguientes :

Depósitos superficiales formados de guijarros.	2 ^m	71
Greda blanca	63,	75
Id. amarilla	1,	22
Id. blanca	1,	22
Grietas formadas por el agua salada.	0,	91
Greda blanca	6,	10
Id. pardusca	9,	15
Id. blanca	3,	02
Marga azul	3,	35
Id. plástica.	12,	71
Id. azulada.	48,	25
Lechos alternados de marga y duros.	12,	87
Piedra arenisca.	0,	90

Total. 166^m 22

La semejanza de los terrenos de greda que se han encontrado en estos reconocimientos hace suponer con una exactitud casi absoluta que los terrenos que atraviesan el estrecho tienen todos un mismo espesor.

Para dilucidar esta cuestion, la compañía del canal sub-marino se propone emprender en terreno francés los trabajos siguientes :

1º Abrir un gran pozo de 130 metros próximamente de profundidad y 6 metros de diámetro en su parte interior, á orillas del mar entre Calais y Sagatte, en el eje del túnel proyectado.

2º Construir una galería á seccion circular revestida de ladrillo, que tenga 2^m 10 de diámetro á partir del fondo del pozo (127^m 185 debajo del nivel de alta mar de agua viva, ó 121^m 185 debajo del nivel de la baja mar de agua viva) y que se prolongue á una distancia lo menos de un kilómetro debajo del mar.

Como en la altura del pozo se atravesará hasta una altura de 25 metros terrenos de aluvion y capas de arena gruesa y acuifera, deberá estar revestida de un armazon de bronce, teniendo en su base una corona de hojas de palastro unidas por clavos remachados, y la capa inferior estará cortada en forma de bisal para que pueda penetrar fácilmente en el suelo.

Cuando esta corona haya llegado á una capa calcárea dotada de una solidez suficiente y en donde las aguas no sean muy abundantes, se abrirá el pozo al través del banco y se le revestirá de ladrillo y de cemento de Portland.

3º El fondo de este pozo servirá despues para depósito de las aguas procedentes de las filtraciones del túnel, y las máquinas de desagüe las elevarán á la superficie del suelo.

La galería se abrirá por medio de la máquina Brunton, y estará revestida de ladrillo y de cemento.

Mientras que se abre el pozo y la galería, se continuarán en el estrecho los estudios de explotacion, con el objeto de fijar exactamente la naturaleza de la greda, su grado de impermeabilidad, su consistencia, etc. Con estos datos podrán fijarse los medios que deben emplearse para la formacion del túnel y apreciar con gran aproximacion los gastos probables que exigirá su ejecucion y su union con los ferro-carriles de Francia y de Inglaterra.

La maquinaria que se trata de emplear para abrir el túnel estará movida por el aire comprimido ó el vapor. Reducida á polvo la roca, cae sobre una banda de palastro que gira por un movimiento continuo para verter en vagones que la trasportan fuera de la galería.

* * *

DE LA COMBINACION DEL ÁCIDO CRÓMICO CON LA LANA Y LA SEDA, Y DE SUS APLICACIONES Á LA TINTURA Y Á LOS ANÁLISIS DE LOS VINOS.

M. M. E. Jacquemin ha anunciado á la Academia de ciencias de Paris una combinacion directa del ácido crómico con la lana y la seda, y de sus aplicaciones á la tintura y al análisis de los vinos. Ha reconocido, dice, que el ácido crómico, á pesar de la fuerza oxidante tan enérgica que posee, tiene la propiedad de unirse directamente á la lana y á la seda, y de producir con las fibras animales, sin alterarlas una combinacion amarilla que resiste al lavado y jabonado.

Para conseguir amarillos puros sobre lana blanca, se pasan las madejas por un baño de 60 grados próximamente, que contenga carbonato de sosa, la quinta parte de su peso, á fin de quitarles los últimos restos que pudieran contener de ácido sulfúrico. Despues del lavado deben introducirse, todavía tibias, en un baño de ácido crómico, compuesto por cada kilógramo de

Bicromato de potasa.	60	gramos.
Acido sulfúrico de 66 grados.	60	id.
Agua.	40 á 50	litros.

Para conseguir un bonito color de paja, basta tener la lana en un baño de 30 grados, y si se quisieran obtener madejas de un color mas oscuro, se las sujeta á una temperatura que no pase de 60 grados, cuidando de moverlas durante veinte minutos. Despues deben lavarse mucho.

El algodón no se tiñe de la misma manera. Tambien pueden distinguirse los hilos de origen vegetal de que pueden componerse las telas de poco precio, pasando el tejido de lana ó de seda blanca por el ácido crómico.

El ácido crómico combinado con la lana conserva alguna de sus propiedades características, porque se une al óxido de plomo al sub-acetato sin abandonar la fibra animal, formando un amarillo crómico claro que difiere mucho del matiz amarillo crómico, por estar reducido por el ácido sulfúrico al estado de óxido de cromo que la lana conserva, mientras que la solucion encierra ácido sulfúrico.

La lana crómica no obra sobre un baño de cochinita, sino que absorbe los calores de unilina sin modificarlos y sin que la superposicion del encarnado ó del azul sobre el amarillo produzca en los colores oscuros un matiz demasiado subido.

Cuando se hace pasar la lana teñida con el ácido crómico en un baño de madera amarilla, se obtiene, por medio de la ebullicion, un color reseda muy permanente. Con la rubia forma un color que no podemos calificar sino designándolo con la expresion de granadilla-cachumque.

El color de orchilla se fija directamente combinando la lana con el ácido crómico, pero el matiz queda un poco rebajado.

Con el palo del Brasil no se obtiene sino un tinte de vino oscuro algo turbio. El campeche ha dado un matiz moreno en lugar de negro, lo cual prueba que la pequeña cantidad de ácido crómico fijado sobre la fibra animal no modifica en cantidad suficiente á la hematina.

Una mezcla de palos de campeche y de Brasil producen un color gris que se asemeja al negro, si bien encierra demasiado azul. Si se varían las proporciones se llegará seguramente al negro. Además, si se añade á este baño de tintura palo de fustete, se obtendrán negros muy superiores al negro ordinario de campeche mas puro.

Si la lana teñida con ácido crómico se introduce en un vino natural, toma, despues de una larga ebullicion, un color pardusco claro, cualquiera que sea la procedencia del vino. Ahora se concebirá fácilmente que si se introduce esta lana en un vino mezclado con agua, toma un color que no dejará la menor duda sobre la naturaleza del fraude. Me he podido convencer en esta ocasion que algunos buenos vinos del Mediodía de Francia están compuestos con cochinita, y que ciertos vinos tintos que se venden en Paris como *vinos añejos*, deben todo su valor al poder colorante de los derivados de la anilina.

* * *

APARATO FOTOGRAFICO PARA MEDIR LA TEMPERATURA DEL FONDO DEL AGUA.

El doctor Neumayer acaba de presentar á la Sociedad de geografía de Berlin un pequeño aparato destinado á resolver el problema, tanto tiempo buscado, de determinar con exactitud las corrientes y la temperatura del mar á grandes profundidades. Véase la descripcion de este nuevo instrumento : Cuando se hace saltar una chispa eléctrica entre dos puntas metálicas en un tubo lleno de gas de azoe, produce un bonito azul de color de violeta, capaz de obrar químicamente sobre papel fotográfico.

Haced bajar, pues, con el auxilio de un cable metálico al fondo del mar un termómetro encerrado en un tubo que contenga azoe, y por medio del tubo haced pasar una corriente eléctrica. Entonces seguramente la luz se producirá, y si debajo del termómetro se coloca una hoja de papel preparado, la columna termométrica será fotografiada, pudiendo de este modo observarse con la mayor facilidad.

El instrumento de M. Neumayer se compone de una caja de cobre herméticamente cerrada y provista en la parte exterior de una especie de timon. En el interior de la caja se coloca en unos tubos llenos de azoe, de una parte un termómetro, y de la otra una brújula, y encima papel fotográfico. Preparada de esta manera la caja, se la baja al fondo del mar, atada á la cuerda metálica. La accion que ejerce la corriente sobre el timon, obliga á la caja á colocarse en la misma direccion de la corriente. Si entonces se hace pasar una chispa eléctrica, la fotografia da á la vez el punto en que se detiene la columna termométrica ó sea la temperatura, y la imágen del eje de la caja y de la aguja imantada, ó sea la direccion de la corriente. En tres minutos, dice el inventor, queda terminada la operacion, y ya no hay mas que recoger el aparato y el papel.

La isla Mauricio.

La rada de Puerto-Luis es una de las mas seguras del Océano Indio, y puede contener cómodamente mas de doscientos buques. La entrada está protegida á la derecha por el fuerte William, y á la izquierda por el de Jorge, sin contar con la ciudadela ó fuerte Adelaida, colocado sobre una colina que domina la ciudad y la protege con sus fuegos. En uno de los lados de esta rada se ve una pequeña capilla de estilo gótico, consagrada exclusivamente al servicio de los marinos. Un poco mas lejos se encuentran los astilleros de la marina, los almacenes y las dársenas, y casi á la entrada de la misma rada se eleva á una altura de tres ó cuatro metros sobre el nivel de las aguas un banco de coral y de arena que salió del mar en 1838, despues de un terrible huracan. Este islote lleva el nombre del gobernador Barkly, que entonces se hallaba al frente de la isla Mauricio.

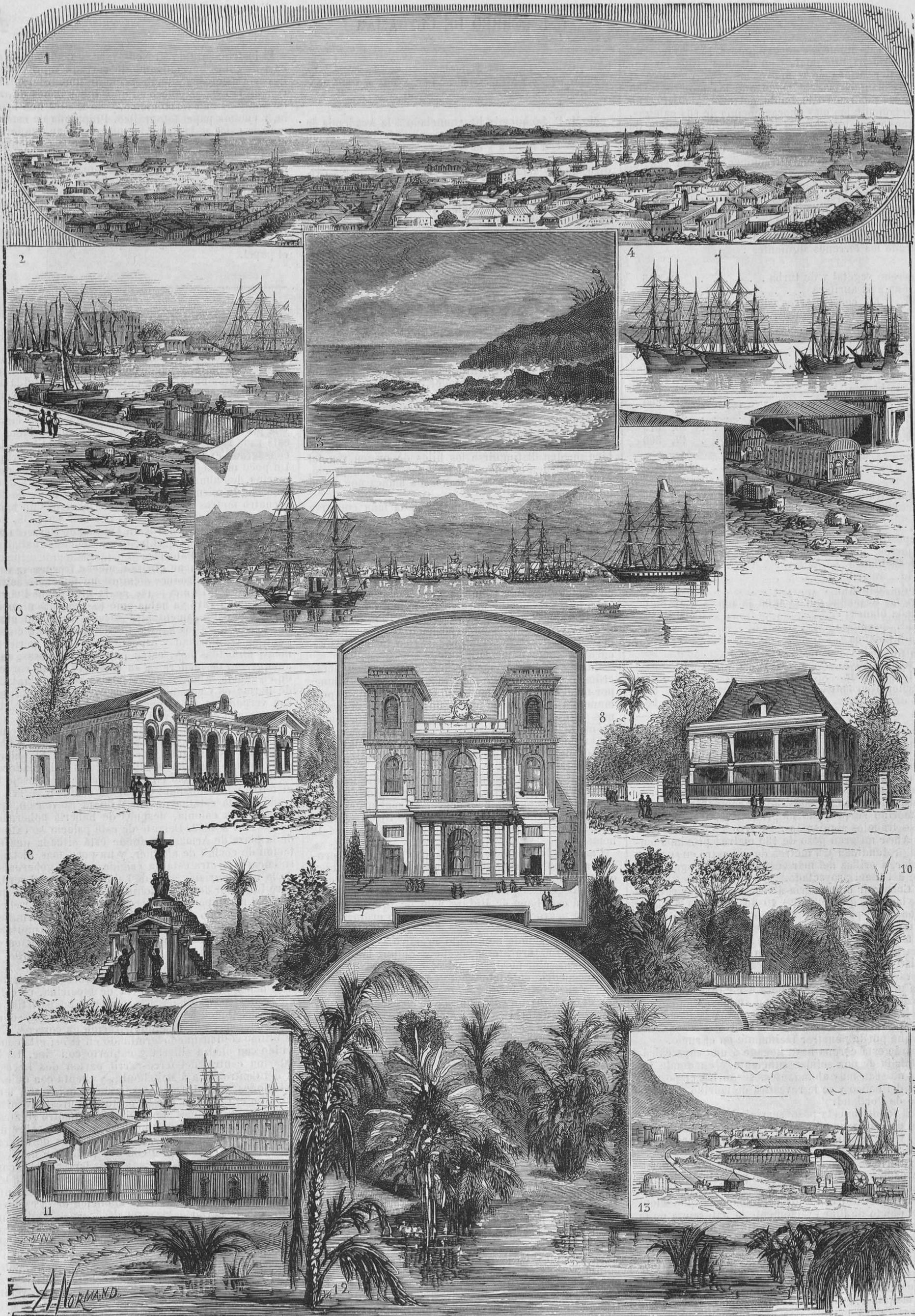
El terrible huracan que con mucha frecuencia estalla en la isla, y produce siempre no pocos desastres, destruyó en 1818 una parte de la ciudad de Puerto-Luis, que en 1816 ya habia sido castigada por un incendio. Si estos lamentables sucesos causaron grandes perjuicios á los habitantes de la isla, esta ciudad ganó en regularidad y aspecto; sus calles, perfectamente alineadas hoy, están pobladas de casas, que, aunque son de madera en su mayor parte, no carecen de elegancia. Algunas de estas vias se ven plantadas de hermosos y copudos árboles, y hay edificios que son verdaderos monumentos, entre los cuales debemos citar la catedral y el palacio del gobierno.

La catedral fué construida en 1822; su arquitectura es pesada, pero no está desprovista de gracia, y hace recordar las antiguas iglesias romanas. El palacio del gobierno, residencia oficial de los gobernadores, es tambien el edificio en que se reúne el Consejo legislativo y la comision general de sanidad. A la entrada está la estatua de sir William Stevenson, que murió en la colonia, despues de haberla gobernado desde 1857 á 1863. Delante de este palacio se extiende la plaza de Armas, en donde está situada una estacion de coches de alquiler, y un poco mas distante se encuentra otra estatua erigida á otro gobernador de la isla Mauricio, Mahé de Labourdonnais, el verdadero fundador de esta colonia y de la isla Borbon, que tan mal recompensados fueron sus servicios por el rey Luis XV. En uno de los lados de la plaza de Armas se halla el Banco oriental y la oficina de la comisaria militar, y en el otro están instalados la asociacion de corredores y los mas importantes capitalistas de la ciudad.

Entre los demás monumentos públicos de Puerto-Luis debemos citar la escuela de medicina, el colegio, el teatro, que hace recordar por su peristilo al teatro del Odeon de Paris, y la aduana, situada sobre el muelle, cerca de la administracion de correos. Este último edificio quedó terminado en 1870; está construido con piedra sillería y cubierto con zinc. De la estacion central del ferro-carril parten dos líneas : la del Centro llega á Mahebourg, y cuenta con quince estaciones, y la otra, que es la línea del Norte, termina en el Gran-Río por la parte del sureste, y atraviesa doce estaciones. En la línea del Centro se atraviesa el lecho del Gran-Río en el noroeste, sobre un magnífico puente de hierro de 100 metros de altura.

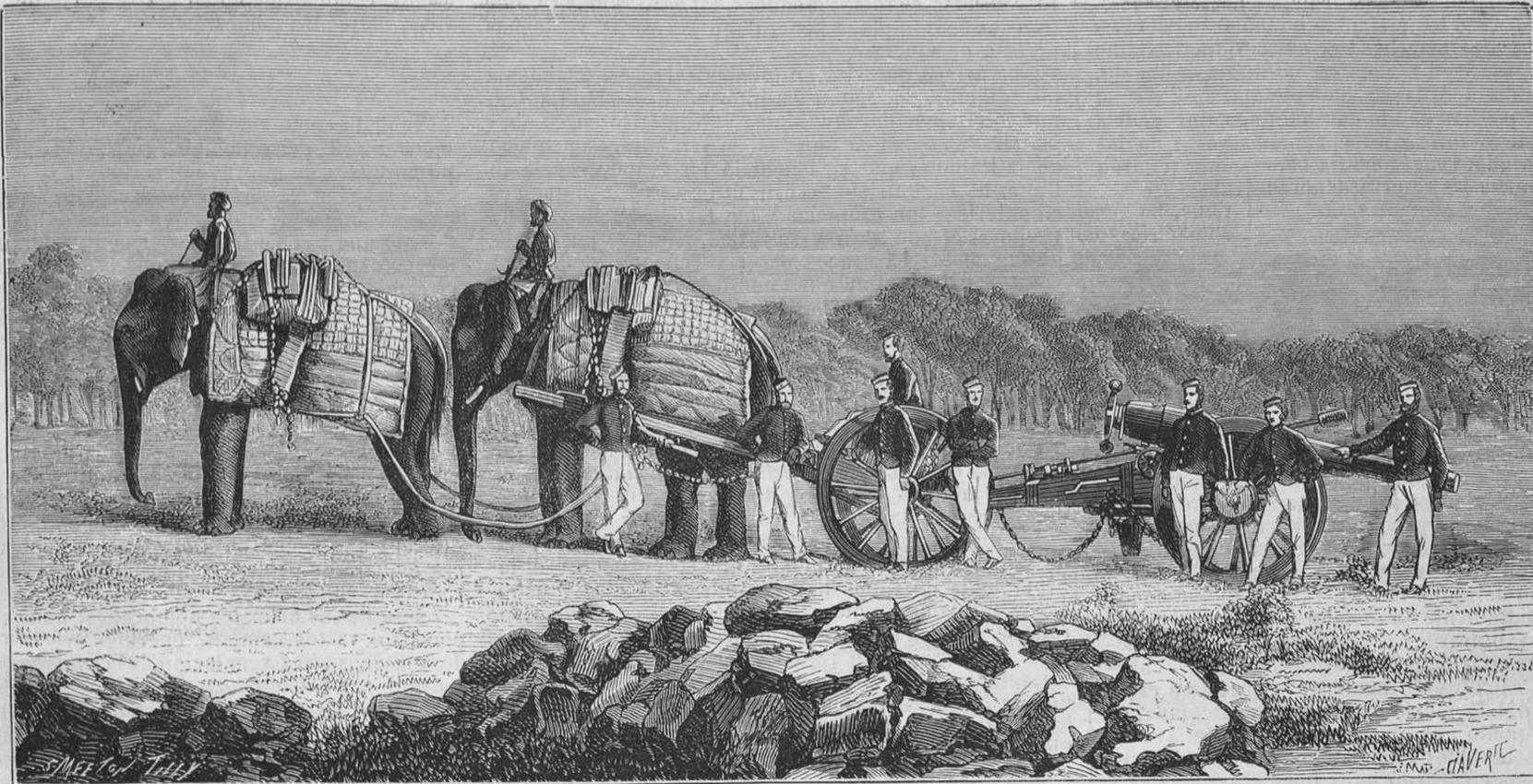
La isla Mauricio cuenta con una poblacion de doscientas mil almas, de las cuales una tercera parte corresponde á Puerto-Luis. Como la mayor parte de los habitantes son negros, se temia que en un momento dado, y bajo el pretexto de la abolicion de la esclavitud, se entregaran á mayores desórdenes. Felizmente un humilde sacerdote, el padre Laval, que desembarcó en la isla en 1841 con el nuevo obispo, M. Collier, pudo evitar estos excesos, dedicándose á su educacion con infatigable ardor, y demostrándole que al lado de los derechos hay deberes muy sagrados que el hombre debe respetar. Durante veinte años ha continuado sin tregua ni descanso en esta obra de abnegacion, que la vió casi terminada antes de morir. Este digno sacerdote falleció el 8 de setiembre de 1862, y fué enterrado en la iglesia de la Santa Cruz, situada á 1,300 metros de Puerto-Luis. Los restos mortales descansan ahora á poca distancia de la iglesia, bajo un monumento fúnebre elevado por los habitantes de la isla Mauricio.

L. C.



ISLA MAURICIO.

1. Rada y ciudad de Puerto-Luis á vista de pájaro. — 2. Interior de la rada. — 3. Embocadura del rio de las Anguillas, distrito de la Savana. — 4. La rada. — 5. La rada y las montañas de Puerto-Luis. — 6. El correo en Puerto-Luis. — 7. La catedral. — 8. Tribunal de Pamplemusas. — 9. Sepulcro del R. P. Laval en Saint-Croix, distrito de Puerto-Luis. — 10. Columna Lienard. — 11. Aduana. — 12. Jardin botánico. — 13. Desembarcadero.



Aplicacion de los elefantes al servicio de la artillería en la India inglesa.

Aplicacion de los elefantes

AL SERVICIO DE LA ARTILLERÍA EN LA INDIA INGLESA.

El curioso dibujo que publicamos con este mismo título, es exacta reproducción de una fotografía comunicada por M. Gaidon, autor de un notable artículo sobre los elefantes, que ha dado á luz recientemente la *Revista de Ambos Mundos*.

La fotografía en cuestion ha sido enviada al coronel Willis, comisario general del ejército de Bengala, por el mayor Harcourt, que manda la batería de elefantes situada en Gwalior.

Después de estos datos que comprueban la autenticidad de nuestro dibujo, creemos de interés añadir algunas palabras acerca del servicio de los elefantes en el ejército de la India.

El gobierno inglés se proporciona elefantes en la isla de Ceilan, al Norte del Asan, en los bosques de Cachar y de Chiffagong (al Este de Bengala), en el Terai (tierras bajas de Nepaul), en las selvas que se extienden á la falda del Himalaya y en las de la India central. El número de capturas varia de cincuenta á ciento por año. En Dacca (Bengala) existe un depósito central de remonta llamado *Kedda*.

Cuestan los elefantes al gobierno unas 100 libras esterlinas, y pueden trabajar útilmente de diez y ocho

á setenta y ocho años. De veinte y cinco á sesenta años se hallan en toda su fuerza.

En la India, el elefante es principalmente animal de carga, y solo en la artillería se le emplea como de tiro. Sirve para arrastrar las piezas de grueso calibre, que son demasiado pesadas para los caballos. La artillería de la India tiene dos baterías de piezas de grueso calibre con tiros de elefantes, y en Calcuta los utilizan para maniobrar las enormes piezas del fuerte William.

La pieza que representa nuestro dibujo es un cañon Armstrong de á 40. El peso total del cañon, y todos los accesorios, llega á cerca de 4,000 kilogramos.

Dos elefantes le arrastran con su guia encima; tran-



FIESTAS DE VAUGIRARD (PARIS). — Carreras en pollinos.

quilos y serios dejan caer sus trompas hasta el suelo. Hasta el año 1866 los elefantes no tomaron parte en las maniobras y las marchas del ejército inglés, sino en tiempo de paz y en el país en que habían nacido.

La expedición á Abisinia ha sido para ellos una prueba de la que han salido con honra, y que podría reservarles en lo futuro un papel mas vasto en los campos de batalla. Quizás un día las reservas tendrán baterías de 18 ó de 24 con tiros de elefantes.

C. P.

Las fiestas de Vaugirard (Paris).

Todo el mes de setiembre ha habido fiesta en el antiguo pueblo de Vaugirard. Con el fin de reanimar un tanto los negocios llevando gente á esos lugares, los principales comerciantes del distrito solicitaron y obtuvieron licencia para resucitar excepcionalmente una fiesta que se suprimió cuando se agregaron á la capital las poblaciones de las afueras. Buena idea fué, y el resultado no defraudó las esperanzas que se concibieron. Inmediatamente se instalaron mil juegos en el boulevard de Vaugirard y á lo largo de la calle Lecourbe: representaciones dramáticas, volatines, charlatanes, tiros, caballos de madera; y gracias á estos atractivos acudió la muchedumbre. Durante muchos días ha sido aquello una algazara permanente. Añadiremos que los notables han estado generosos, pues entre otras cosas costearon unos fuegos artificiales y unas carreras en pollinos, que costaron bastante, y que ha sido lo principal de la fiesta.

C. P.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

Desde lo mas alto de los coposos sauces sonaban los reclamos plañideros y melodiosos de la urraca, *Ptiloleptis güira*, y el *Geobamon rufipennis* se mostraba en todas partes al rededor de las casas. Los huevos de la *Ptiloleptis güira*, son de preciosísimas pintas; sobre un fondo liso de un celeste claro, se levantan dibujos irregulares como incrustaciones cretáceas albas á manera de mármol.

Durante la mañana recorrimos los alrededores cazando y recogiendo los pocos restos de la flora propia á estas comarcas. Mas muy luego descargó el cielo una tempestad tan recia acompañada de relámpagos sobre nosotros, que llegamos corriendo á casa y no sin haber sido completamente bañados de agua, tan copiosa y violenta habia sido esta manga. Sin embargo, pude tomar la *Nothura maculosa* y la *Rhynchotus ruyescens*; principalmente la primera es muy comun cerca de Vistaflores. Los huevos de la *Rhynchotus*, perdiz grande, son de un color chocolate muy claro casi gris; los de la *Nothura maculosa* son mucho mas pequeños y de color ceniciento, gris perla. Además observé y recogí de paso la pequeña *Strix cucularia*, *Molobrus sericeus*, *Saltator aurantirostris*, *Muscisaxicola maculirostris*, *Agriornis striatus*, *Phylloscartes flavo-cinereus*, *Phrygilus carbonarius*, *Ochetorynchus luscinia*, *Ada cyanostris* y *Tiranus melancolicus*.

Al llegar á la casa de la estancia encontré á uno de mis compañeros bastante enfermo; pues que, habiéndose agitado demasiado en su ardorosa y apasionada persecucion de perdices, recibió, muy lejos de todo abrigo, una ducha atroz sobre el cuerpo acalorado por una de aquellas mangas de agua, que el cielo de vez en cuando nos descargaba sin compasion. Bastante fiebre y síntomas de una pulmonía tenian al compañero bastante espaldado; pero un parche de sinapismo entre ambas espaldas para él, y fricciones de buen coñac para todos nosotros, nos pusieron muy luego en estado de pasar una noche tranquila, y de levantarnos por la mañana temprano con el cuerpo bueno y sano, y llenos del mas vivo deseo de emprender nuevas excursiones y mas correrías.

12 DE FEBRERO.

Lo primero que nos sorprendió por la mañana, pero no de una manera demasiado agradable que digamos,

fueron unas cuantas vinchucas, tal vez *Reduvia sp.* que parece ser una plaga general en las casas y ranchos de esta provincia.

Una avispa que vive en nidales terrosos, pegados á los edificios, da, segun los informes de los habitantes, una miel amarilla, muy dulce y aromática; pero abejas alzadas como en Chile no se ven aquí. La pequeña abeja italiana, que se beneficia en grande escala en Chile, ha encontrado en este último país condiciones climatéricas tan propicias y tan favorables que se ha vuelto al estado libre y selvático, como se puede observar en los barrancos del río Teno en el departamento de Curicó; en cuyo punto la abeja ha ahuyentado á los loros barranqueros de sus hondas cuevas, para labrar en ellas despues sus panales cuajados de sabrosa miel.

Por la tarde nos trajeron algunos muchachos un par de *Dasypus villosus* el peludo, y unas cuantas culebras.

Uno de los *Ofidios* mas hermosos pude recoger aquí en varios ejemplares; el *Heterodon semicinctus Dum et Bib*, fué tomado entre los matorrales en ejemplares de diferentes tamaños y edades. Tengo ejemplares desde dos decímetros hasta un metro de longitud. La descripción de esta serpiente, que se encuentra en la Erpetología de Duméril y Bibron, es exacta, y debo agregar solamente que el color general es de un vivo rojo de azarcon que, en ejemplares muy viejos y grandes, se acerca á un rojo de vermellon. Las bandas transversales de lustroso negro hacen de esta *Ofidia* uno de los seres mas adornados de la creacion. Los habitantes la consideran como venenosa, pero aunque hice varias pruebas en este sentido, no pudo convencerme de tal hecho.

Otra *colubrida* que me fué traída aquí y la que brilla por sus hermosas pintas alternantes de un vivo amarillo sulfúreo y de un negro lustroso, la considero como no descrita, y me reservo estudiarla mas tarde detenidamente para publicarla junto con los demás reptiles de Chile y Mendoza, cuyo exámen tengo actualmente entre manos.

En la tarde llegó el dueño actual de la estancia, un caballero chileno, con quien antes habia contraído relaciones amistosas en Santiago, y luego salimos al campo para dar un paseo por esta hermosa hacienda. ¡Daba pena ver estos fertilísimos campos, en los cuales las doradas espigas repletas de granos yacian por tierra para podrirse por falta de brazos que las recogieran!

He atravesado á caballo un enorme trigal con el propietario á mi lado, asegurándome este con la voz alterada por el dolor y el despecho que no valia la pena de espantar los animales mulares y vacunos, que en este mismo momento se regalaban en medio de esa portentosa sementera, porque no encontraria brazos para recoger los trigos que se podririan irremediablemente en el mismo lugar en que habian germinado.

¡Cuántos trabajadores europeos de aquellos avezados en el trabajo penoso de toda una vida, no encontrarían aquí un paraíso terrenal, y una segura prenda de felicidad para sus hijos! Pero parece que un espíritu malévoló, una idea diametralmente opuesta y hostil al verdadero progreso, reina en estas regiones apartadas, que, cual el perro del hortelano, ni come, ni deja comer.

A lo largo de los trigales, y diseminados en la densa grama de *Festucus*, *Bromus* y *Phleum*, se descubrian algunas *Malvaceas* de pocas flores de color carmesí, ó azarcon, y una *Physalis* muy parecida á una especie que recibí de la isla de Mas Afuera de las costas de Chile. Los ralos matorrales de alpataco y de *Larrea nitida* con sus hermosas hojas relucientes, estaban cubiertos de una *Clematis* muy sarmentosa, que cubre todo con sus densísimos tejidos, y entre medio de estos arbustos habia largos trechos de campos materialmente tapados de un densa y afelpada vegetacion de *Menthas*, y dos especies de *Xanthium*, que me parecen *X. spinosum* y *X. macrocarpum*. Malva miniata, Gillisii, y brevipes, y la *Oenothera Berteriana*, con sus variadas flores de vivos colores, descollaban entre aquella vegetacion uniforme, un par de especie de *Baccharis* y *Adesmia*s completaban el cuadro general.

En tales campos encontré el mas pequeño colibrí de estas regiones, y hermosísimo *Chlorostilbon auriventris*. Segun las comunicaciones del distinguido amigo Gould de Londres, al cual he enviado algunos ejemplares, es este el nombre del picaflor de pequenísimo cuerpo y brillantes colores, que habita en estos campos y ciénagas, y no el de *Hylocharis bicolor*, el cual solo se halla en el Brasil. Esta lindísima avecilla, de poco mas de una pulgada de largo, parece mas bien un insecto de lucientes colores, cuando gira zumbando con rapidez, en torno de los tirsos floridos de la *Baccharis*, ó de la violácea flor de cardo.

De vuelta á la estancia, y marchando al trote ligero del caballo para escapar á la delgada pero persistente y penetrante lluvia, que nos habia acompañado durante toda esa tarde, no fué poca mi sorpresa cuando de repente, y sin que hubiera podido distinguirse una diferencia en el arenoso y húmedo suelo, los dos caballos se hundieron hasta la silla, como si la tierra quisiera tragarnos. Tuvimos que arrojarnos apresuradamente de las monturas dentro de esas mismas aguas mezcladas con arenas movedizas para poder extraer con gran trabajo á nuestros pobres caballos. Mi amigo chileno me explicó que estos lugares peligrosos, llamados guadales por los mendocinos, se formaban con frecuencia despues de una fuerte lluvia en estos ter-

renos, compuestos en su mayor parte de arena movediza, de piedra pómez.

13 DE FEBRERO.

Nublado como siempre y amenazando lluvia amaneció el día 13; pero sin embargo salimos pronto al campo en busca de nuevas impresiones.

En las ciénagas hácia el noreste de Vistaflores pude cazar algunos preciosos ejemplares del pequeño picaflor, el que parece frecuentar con preferencia los violáceos capítulos del Cardo, una especie de *Cynara*. En el camino ví los primeros Chañares, *Gourliea decorticans*. Es un pequeño árbol de tallo muy derecho, y pocas y pequeñas hojitas, el cual se encuentra en sitios ralos, cuyos individuos parecen plantados por la mano, y distantes unos de otros como uno á dos metros, lo que les da un aspecto muy monótono y poco risueño.

Entre las copas de los armados alpatacos se ven unos enormes haces ó pilas de ramitas secas en forma de una torre, fábricas que, segun dicen los habitantes, son los nidos de los Chuchumentos; dos ó tres diferentes especies de *Anabates*, los cuales tratan de esa manera de proteger su prole contra las aves merodeadoras.

Fuera de los arbustos nombrados, pude ver de paso por estos vastos campos, enormes trechos cubiertos de una densísima vegetacion de *compuestas*, *Tessarias*, *Baccharis*, y *Eupatorium*, las que están entrelazadas por sarmentosas *Cuscutas*, *Clematis* y plantas herbáceas pertenecientes á la familia de las *Dioscorineas*. Algunos cardos, hinojo, *Coesalpinias* y *Acacias* se hallan diseminadas en pequeñas manchas entre este monte tupidísimo, que apenas podia atravesarse, siguiendo con dificultad las angostas sendas que habian abierto los animales vacunos en busca de su sustento.

En los lugares mas abiertos y mas libres del monte, podia recogerse una pequenísima *Strombocarpa* de frutas amarillas retorcidas, las cuales se usan aquí bajo el nombre de retorton como remedio eficaz contra el dolor de muelas. *Verbenas* de flores violáceas y amarillas, *Mentha pulegium*, *Typha angustifolia*, una *Oenothera* de flores blancas, un pequeño *Ranunculus*, y algunas *Umbelíferas* y *Solanáceas* fueron observadas en nuestra travesía.

En los profundos barrancones excavados en el terreno aluvial por uno de los arroyos que descienden de la cordillera, ví los palomares, ó mas bien colonias de hondas cuevas, que trabaja para sus nidales el *Conurus patagonicus*.

Este loro se asemeja en todo al *C. cyanolyseos* de Chile, pero su tamaño es solo la mitad de aquella especie, la cual ostenta además todos sus colores, por demás iguales, de un vivísimo lustre y brillo, mientras que el *C. patagonicus*, aun adulto, y en todo su plumaje, muestra colores de poca viveza y de un aspecto triste é indefinido. Sin embargo, considero los dos pájaros meramente como razas, y creo que procrearían perfectamente entre sí.

Además se ofrecieron en estas ciénagas *Ardea candidissima*, *Ciconia Macuaria*, *Dáfila bahamensis*, *Mareca chilensis*, *Querquedula caeruleata* y *crecoides*. *Nycticorax naevius*, la nueva especie *Myarchus fasciatus* la cual fué traída desde aquí por primera vez por uno de mis colectores; *Phrygilus plebejus*, *P. carbonarius*, *Phylloscartes flavocinereus*, *Agriornis Striatus*, *Ada cyanorostris*, *Nothura maculosa*, *Saltator aurantirostris*, dos especies de *Totanus*, y una clase de patos, los cuales desgraciadamente no pude ver de cerca, pero que eran del todo diferentes de las especies que habitan en Chile. En los totorales que cubren algunos bajos húmedos, se halla con bastante frecuencia una hermosísima avecilla, la *Arundinicola citreola*.

Despues de un largo circuito al través de los espesos matorrales, y por entre interminables totorales, habiendo sido bien bañados por dos ó tres chubascos pasajeros, y enjutados otras tantas veces por el sol que lanzaba sus fuertes rayos por entre las nubes que encapotaban el firmamento, volvimos en direccion á la estancia de Vistaflores, y allí sobre las onduladas lomas pude observar bien a mis anchas dos tipos de animales, característicos de estos lugares, la Martineta, *Eudromia elegans*, y Las vizcachas de la pampa, *Lagostomus trychodaetilus*.

La vizcacha, de las cuales he hecho venir vivas á Chile, y he observado muy de cerca desde algunos años, son una verdadera plaga para los campos, los cuales talan y asolan por completo. Escogiendo estu-diosamente las fuertes é intrincadas raíces del alpataco, escarban con las manos, y con una rapidez increíble, la tierra liviana, haciendo de vez en cuando una momentánea pausa en su tarea, para arrojar lejos, y de un solo golpe con sus dos fuertes patas traseras, la tierra removida y acumulada debajo de su vientre. Difícil será imaginarse un animal mas violento y mas agresivo que los machos de este grande roedor.

De cuerpo muy compacto, y extraordinariamente musculoso, y dotado de extrema fuerza, todos sus movimientos son tan rápidos, y de tanta pujanza, que el perro mas grande y mas bravo, tiene un adversario sumamente temible en uno de estos barbudos troglodistas de pésimo genio, y de peores dientes. Las hembras, si bien bastantes fieras, son mucho menos feroces, y tienen que padecer continuamente por el mal humor y la perversa índole de su sañudo consorte; verdadero tirano del hogar doméstico.

A sus caprichosos y brutales ataques, aparentemente nunca provocados, se sustraen con un grito lastimero, y se esconden, cavándose desesperadamente una cueva, ó mas bien mina nueva, cuyo desmonte las separa bien pronto del esposo enfurecido.

La hembra pare, según lo que creo haber observado, á los dos meses y medio, dos vizcachitas, que nacen perfectamente desarrolladas, y con los ojos abiertos. Apenas nacidas corren alegremente por todas partes con la madre, y se pegan á las delgadas tetas que tiene en ambos costados del cuerpo, ó la acompañan para comer juntas con ella las frescas hojas de la grama bañada por el rocío de la tarde.

Las tetas de la hembra están colocadas en ambos costados, mas arriba de los sobacos, y muy cerca del lomo, lo mismo que en la hembra del Coipu, la Nutria de los argentinos, para facilitar así á los chicos tomar su alimento convenientemente dentro de las bajas cuevas cavadas al rededor del alpataco protector.

A los tres ó cuatro meses de nacidas están ya en condicion de procrear las nuevas vizcachas, y por lo tanto se aumentan asombrosamente. No talan solamente los campos de su grama, privando al ganado de su sustento, sino que hasta viajes muy lejanos hacen, para levantar empréstitos forzosos, harto pesados y sensibles, en las de por sí pobrísimas chacras del habitante de la pampa.

Igualmente pude observar aquí la inexplicable y muy singular costumbre de estos animales, de traer y de acumular en las puertas de su habitación subterránea, todos cuantos objetos sueltos pueden acarrear desde mucha distancia á la redonda. La piel de las vizcachas de la pampa es de poco valor, pero su carne es muy blanca y de buen sabor.

Sin embargo, esta cualidad no equivale al deterioro é inmenso daño que producen estos bichos en los campos; y sería una cuestion de vida ó muerte para la verdadera agricultura la exterminacion de ellas, como la de una sociedad oculta y tenebrosa, que mina, sangra, y destruye á la sordina todo un Estado.

La martineta, al contrario, es un ave lo mas preciosa y elegante, y muy digna de ser aclimatada, ya como materia alimenticia, ya para la noble diversion de la caza, en todos los países de clima un tanto benigno y templado.

Formando como una transicion de las perdices á los faisanes del Asia, es un ave de buen grandor, mas robusta que la gallina, y de una carne exquisita. Su plumaje gris pardo y poco ostentoso las asemeja á las perdices; pero una cresta eréctil de plumas que llevan sobre la cabeza, su forma y su modo de andar, desfilando en largas hileras de seis á diez individuos por entre los diseminados arbustos, les da el aspecto de faisanes.

(Se continuará).

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

XII.

LA REALIDAD DE UN SUEÑO.

Lo que el zapatero ignoró siempre, deben conocerlo los lectores.

La dama que habia ido hasta su casa para pedirle que contribuyera con sus huéspedas á la derrota de Valenzuela, era doña Elena de Sandoval, la camarista, la íntima amiga, la confidente de la reina.

Dispuestas las cosas para la representacion, acudió el público como siempre que habia un estreno al corral de la Pacheca.

El jefe de los mosqueteros habia cambiado de procedimiento. En vez de convidar á sus camaradas, adquirió, con el dinero que habia recibido de manos de la dama, la mayor parte de las localidades; hizo que sus compinches las repartieran convenientemente, y gracias á esto las dos terceras partes de los espectadores estaban á sus órdenes.

Empezó la funcion, y las primeras escenas pasaron en medio del mayor silencio.

El público serio, imparcial, oia con gusto los conceptos en que abundaba el diálogo.

Nicolás Sanchez estornudó, y todos sus amigos empezaron á toser: «Que cierren las puertas, que nos hemos resfriado,» decian unos. «Que nos den agua de malvas,» exclamaban otros. «Silencio,» decian los que no estaban en el complot.

En una de las escenas del final del primer acto, cuando Narciso, según la fábula, se miraba en la fuente, quedando enamorado de sí propio, en el degolladero se oyó una voz gutural, remedando el canto del gallo. De cuatro ó cinco ángulos del teatro salieron voces imitando á la gallina en el acto de poner.

Desde luego se comprendió por aquellos preludios que la tempestad iba á ser espantosa en los otros actos.

Así fué en efecto.

En el entreacto no hicieron los del complot mas que comprar naranjas, y con mucha sorna las empezaron á pelar y á guardar en los bolsillos los pedazos de cáscara.

En los pasillos del corral, en los alrededores de la puerta de entrada, en todas partes se presintió ya el fin que iba á tener la representacion.

Los cómicos, por su parte, estaban furiosos en el tablado; y el autor no hay que decir. Por consejo de los intérpretes de su obra, se habia retirado, yéndose á la posada.

— Desengaños, le habian dicho. Esta es una intriga. Debeis tener amigos que os quieren mal, y lo que mas os conviene es irós á vuestra posada.

Durante el segundo acto estalló la tempestad.

Los mosqueteros, ensañándose, imitaron todos los gritos de los animales conocidos y por conocer. Arrojaron cáscaras de naranja, y naranjas enteras á las tablas. Los espectadores pacíficos se incomodaron. Denostaron á los alborotadores, estos á aquellos. El alcalde que, según costumbre de aquel tiempo, ocupaba su puesto en la embocadura del escenario, junto al telon, tuvo que levantarse varias veces y mostrar la vara. No pudiendo contener el tumulto, mandó á los alguaciles que despejaran y llevasen á la cárcel á los mas revoltosos, y la funcion terminó como el rosario de la aurora.

En honor de la verdad, debemos decir que el alcalde, comprendiendo lo injusto de la actitud del público, mandó prender al zapatero por ser el verdadero promovedor y principal causante de aquella turbulenta asonada.

Pero su asombro fué muy grande al ver que desde muy arriba le enviaban una orden para que pusiera inmediatamente en libertad á Nicolás Sanchez.

La silba de su comedia, la impunidad en que quedaron los alborotadores y un misterioso aviso que recibió Valenzuela, le hicieron comprender que se movian poderosas influencias en contra suya; y sin despedirse de nadie, resuelto á llevar á cabo su propósito, á los dos dias de su derrota salió ocultamente de la corte, decidido á agotar sus recursos, pero al mismo tiempo á realizar su viaje á Francia para buscar á Francisca Bezon.

Una circunstancia inesperada le favoreció.

El duque de Osuna, á la sazón embajador de España en Roma, habia venido á Madrid á pasar una temporada, y se disponia á partir de nuevo á su embajada.

Súpolo por una casualidad Valenzuela, y como hijo de Ronda, de cuyo pueblo puede decirse que era dueño el duque de Osuna, se presentó á él, le habló de su propósito, y pudo conseguir que le llevara como page en su compañía.

Algunos dias despues de su marcha, tuvo noticia de ella Doña Mariana, y profundamente indignada:

— ¡Oh! yo le juro, exclamó, que no verá á esa mujer.

El primer correo de gabinete que salió para Francia llevó pliegos urgentes para el mismo Luis XV. Uno de ellos era para Francisca Bezon, en el que la misma reina Doña Mariana la manifestaba, con la mayor reserva, que conocia su origen; que sabia que era hija de su difunto esposo Felipe IV; que la perdonaba, y que para cumplir la voluntad del que la habia dado el ser, necesitaba inmediatamente ir á Roma, entrar en un convento, y pasar en la soledad y en la oracion el resto de su vida.

Francisca obedeció, á pesar suyo, y partió á Roma. Valenzuela la buscó inútilmente en Paris.

A fuerza de inquirir su pasadero, supo á dónde habia marchado; y aunque habia pensado separarse del duque de Osuna en Paris, resolvió confiarle los sentimientos de su alma, y así lo hizo.

El duque, noble y generoso, satisfecho de la conducta de su page, conocedor de su talento, y al mismo tiempo poco afecto á la reina Doña Mariana, averiguó los motivos que habia podido tener la comediante para dirigirse á Roma, y no tardó en saberlo.

Con conocimiento de causa y mas resuelto á proteger á Valenzuela en sus designios, se lo llevó á la embajada de Roma, y desde aquel instante, tanto por favorecerle como por oponerse á la voluntad de la reina, resolvió emplear todos los medios para labrar aquella soñada felicidad de Valenzuela.

XIII.

UN CUADRO DE FAMILIA.

Era una tarde del mes de mayo; la campiña de Roma estaba en todo su esplendor; el cielo limpio y sereno se reflejaba en las ondas del Tiber; de trecho en trecho las nubes, reflejando los resplandores del sol, formaban pabellones de lujosos tisús sobre enca-

jes y cuajados de piedras preciosas. Todo era apacible, todo era bello, todo era poético en aquella campiña, digna orla de flores de los grandiosos monumentos del arte que atesora la ciudad del orbe católico.

Desde la ventana de un piso elevado, descubria una buena parte de aquel panorama encantador una jóven de veinte y dos á veinte y cuatro años, que hubiera sido fácil confundirla, aunque era española, con una jóven romana. Tenia el tipo puro de las mujeres trastiberinas. Esbelta, flexible, talle pequeño y cuerpo graciosamente desarrollado. De tez blanca, de ojos negros brillantes, de sonrojadas mejillas, de dientes blancos como el marfil, de cabellera de azabache, poblada y sedosa. Todos estos detalles de su figura formaban un conjunto digno de los pinceles de Rafael.

Era al caer de la tarde, y la jóven, sentada en un sillón de baqueta, engolfaba su vista en el paisaje, y parecia olvidada de todo, hasta de una carta que habia poco habia leído y tenia en su mano izquierda, abandonada sobre la falda de veludillo grana de su vestido.

Cerca de un cuarto de hora hacia que se hallaba entregada á la contemplacion de las bellezas de la campiña romana, cuando el ruido de la puerta del aposento en que estaba, al abrirse, vino á sacarla de su abstraccion.

Acto continuo entró una mujer de edad, de rostro expresivo y bondadoso, con una hermosa cabellera blanca por los años, y denotando en todo su aspecto natural elegancia.

— ¡Francisca! dijo la recién llegada dirigiéndose á la jóven.

— Sois vos, madre Ana, contestó esta.

— Yo, si; ya te lo he dicho, no quiero que estés sola. Tu imaginacion es demasiado vehementemente; te dejas dominar por tristes presentimientos, y ya lo sabes, mi única alegría es verte contenta, saber que eres dichosa.

— ¡Ay, madre de mi alma! contestó la jóven con acento de profunda melancolia, pasaron ya las horas en que todo sonreía para mí.

— Y sin embargo, debes tener motivo para estar satisfecha, para estar orgullosa.

— ¿Quereis que os repita lo que tantas veces os he dicho? No es por pagar una deuda de gratitud; con nada en el mundo podia compensar los beneficios que os debo. Soy ingenua, hablo con toda mi alma. Mientras he creído que era hija vuestra, mientras he vivido á vuestro lado, viendo las comedias que haciais con mi buen padre cuando era niña, haciéndolas á mi vez cuando era jóven; las flores del jardín, las tareas de la casa, los aplausos del pueblo, todo aquello constituia mi felicidad. Para mí no habia mas horizontes que los del teatro, los de nuestra casita, en donde tan dichosos éramos. ¿Por qué me habreis revelado mi origen? ¿por qué me habreis dicho un dia: «No eres nuestra hija; tu madre murió al darte el ser; tu padre tambien ha muerto ya. Enorgullecete; óyelo una vez y olvidalo luego: eres hija de un rey, del rey Felipe IV?»

— Era necesario que lo supieras. Tu padre que, sabiendo nuestra honradez, nos eligió para cuidarte durante su vida, nos colmó de favores. Mas tarde, al morir, pensó en tu triste suerte si quedabas abandonada, y empleando medios de que él solo podia disponer, nos dió casas cuya renta era muy suficiente para que nada te faltase en el mundo cuando nosotros dejáramos de existir.

— Bien sabeis, madre mia, dijo Francisca, que nunca he sido interesada, que no ha habido dinero que mas me agrade que el que he ganado por mí misma. Me habeis dicho que soy hija de una comediante; pues bien, todo cuanto soy y cuanto tengo es de mi madre. Amo la gloria, amo los aplausos, y si siento gratitud hácia el hombre que me dió el ser, si me acuerdo de él en mis oraciones, creedme, no me hubiera pesado ser hija de un pobre comediante. Y si no, bien estais viendo lo que me sucede. No tengo voluntad, ni la teneis tampoco vos y mi padre. Viviamos en Madrid, estábamos satisfechos, y una orden que no pudimos eludir nos obligó á ir á Francia. El odio que la reina me profesa, lo comprendo muy bien: soy fruto de una falta, y ella tiene demasiado orgullo para perdonarme. Nos ha obligado á venir á Roma; exige de mí que abandone el teatro para entrar en un convento; no puedo desobedecerla, y sin embargo, vos lo sabeis y Dios lo sabe, mis labios pronunciarán los juramentos, mi corazón, no. A todas horas, en el silencio del claustro, en el recogimiento de mi celda... pero, ¿qué mas! en el templo mismo, en presencia de Dios, lloraré por haber tomado una resolucion contraria á mis instintos, á mi carácter, á mis sentimientos...

— Pues bien, hija mia, no vaciles. Lo que el rey nuestro señor, que en paz descansa, nos dió para tí, nadie puede quitárnoslo. Lejos de España estamos. Fácilmente podremos vender las casas que tenemos en Madrid, y con su producto vivir en Italia, en Francia, donde quieras. Lejos de España la voluntad de la reina no tendrá fuerza para tí.

— ¿Y el teatro? ¿y la gloria?

— ¿Y el convento? hija mia.

— Teneis razon. Mejor es obedecer las órdenes de Su Majestad. No me exige que viva fuera de mi patria; obedeciéndola tornaré á España. Hace un instante contemplaba la belleza del campo. Mirad, ¿qué celajes! ¿qué campiña! ¿qué cuadro tan encantador! y sin embargo, ¡me parece pálido ante el recuerdo de mi querida España!



PINTURAS DECORATIVAS DE LA NUEVA OPERA DE PARIS, POR M. BAUDRY. — Santa Cecilia.

— Mira, hija mia, estamos solas. Aunque sabes tu origen, persistes en llamarnos padres. Pues bien: tu padre ha ido esta misma tarde á ver al duque de Osuna, embajador de España. Es un noble de gran valimiento, y va á pedirle que interceda por nosotros con la reina. Mientras viene, quiero que me hables con toda el alma. Siempre has sido una doncella pudorosa. Jamás te han engreído los aplausos, ni has dado oído á las lisonjas del amor con que te han favorecido tus admiradores. Nunca nos has dado un disgusto; nunca has tenido con nosotros un secreto. Yo estoy segura de que si hubieras sentido en tu corazón algún latido amoroso, de que si alguna pasión se hubiera apoderado de tu ánimo, tu madre Ana hubiera sido la primera en saberlo. Y sin embargo, esa tristeza que te consume, esos suspiros que lanzas á cada instante, ese amor tan vehemente que el recuerdo de nuestra querida patria te inspira, todo me dice...

— No prosigais. Me habeis pedido la verdad, y voy á revelárosla. ¿Creeis que he dejado en España algún recuerdo?

— Sí, hija mia, sí.

— Pues no es verdad. No quiero ocultaros lo que siente mi corazón. Suponeis que amo, y es cierto. Sí, á vos os lo digo; nadie lo sabe, ni la misma persona objeto de este amor, pero vos teneis derecho para saberlo.

— ¿Y no está en España?

— No, madre mia. El hombre á quien he merecido un pensamiento constante, un afecto intenso, ha abandonado la ciudad en donde me conoció por ir á Madrid á buscarme; ha abandonado en Madrid una posición de las mas ventajosas, de las mas envidiadas, por seguirme á Paris; ha sabido mi venida á Roma, y aquí está. Ved la segunda carta que ha hecho llegar á mis manos. Leedla, os lo suplico, y despues comprendereis perfectamente la verdadera causa de mi tristeza.

La buena mujer leyó la epistola que tenia en sus manos Francisca.

Era de Valenzuela. Aludia á otra que la habia dirigido algunos dias antes, revelándola la impresion que habia recibido al verla por la primera vez en Guadalupe, y los pasos que habia dado para llegar á ella.

(Se continuará.)

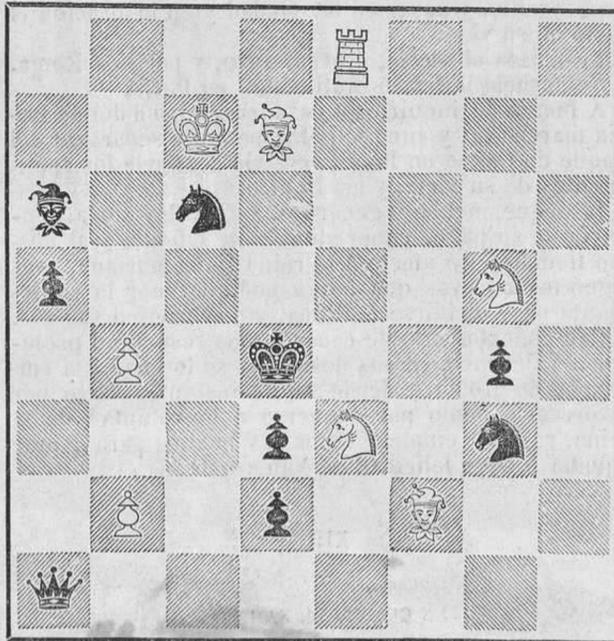
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 410.

- 1 R 7ª CRª C Ra?
- 2 C 4ª Ra ó 4ª T ?
- 3 C 6ª Ra ó 6ª C jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 411.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

Editores-Proprietarios responsables,
X. DE LASSALLE y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.

Las pinturas decorativas

DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS.

El grabado que aparece en esta página representa la *Vision de Santa Cecilia*, que simboliza la *Música religiosa*, como Belona, que al sonido del clarin conduce al asalto una tropa de guerreros, simboliza la *Música guerrera*; los *Pastores*, la *Música pastoril*; David tocando el arpa delante del rey Saul y Orfeo en los infiernos, el *Poder de la Música*, y el episodio de Apolo y de Marsias, las rivalidades musicales.

La notable pintura que hoy presentamos forma parte, con los *Pastores* y la *Sentencia de París*, de las doce composiciones destinadas á las bóvedas del techo del salon de descanso de la Opera.

Como puede verse, Santa Cecilia se halla extendida en su lecho, que está colocado sobre un terrado, y al través de sus balaustres se divisa un cielo cubierto de estrellas. La Santa duerme. Tres ángeles están de pié delante de ella, entonando un cántico, mientras que otros tres ángeles que se ciernen encima de ellos y de la santa, guardando diferentes posturas, los acompañan á los sonidos de una viola, de un laud y de un violín.

No creemos que haya nada mas ideal que esta composición, llena de gracia y de armonía y dibujada con unas líneas de una pureza y de una osadía irreprochables.

M. Baudry se decidió en 1866 á dar su primera pincelada en las pinturas de la Nueva Opera de Paris, los mayores lienzos decorativos que ha producido un pintor francés. En 1868 se vió obligado á dejar su taller para copiar los cartones de Rafael colocados en el South-Kensington Museum de Lóndres; y durante el sitio que sufrió Paris, su obra se vió otra vez interrumpida. Segun M. Jorge Berger, el patriotismo de Baudry expuso mas de una vez á la Francia que tuviera que inscribir en sus fastos funerarios otro nombre ilustre al lado del de Enrique Regnault. En efecto, la primera compañía del tercer batallón de guerra de la guardia nacional parisiense, ha contado entre sus soldados al miembro del Instituto, cuya obra magistral va á probar que el gran arte puede todavía revivir en la escuela francesa.

L. C.